

MS 1644(10)

MS 1829

9

EL TIEMPO  
DE FERIAS,

ó  
JACINTO  
EN MADRID.

MADRID:  
EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.  
AÑO MDCCXCIII.

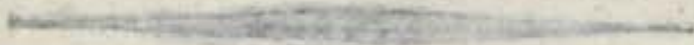
1793

EL TIEMPO

DE FERIAS



EN MADRID



MADRID:

EN LA IMPRINTA DE RAMON EUIZ.

AÑO MDCCXIII



## A LOS JOVENES.

---

**P**ara vosotros se ha escrito esta Novela, leedla, y aprovecharos de ella; yo quiero divertirlos, el tiempo convidado á ello; buscáis en él alguna cosa de nuevo, y hasta el libro destinado para llenar los ratos ociosos ó los instantes de mal humor quereis que se haya acabado de publicar, y sea tan reciente como las modas: es menester que un libro divierta, agrade y recree, pero sobre todo es necesario que instruya, que enseñe y que corrija.

¿No podremos divertirnos sino con Novelas, con cuentos insípidos, tal vez dañosos y nunca útiles? ¿La diversion y la utilidad, el placer y el provecho no pueden caminar juntos? Baxo las flores de un chiste ó de un gracejo se puede presentar una verdad importante ó una razon que con-



vence. La obra de pasatiempo , puede ser tambien de utilidad.

La Novela que nos hace reir puede instruirnos ; la pintura animada de nuestras costumbres corregirlas , la sátira del vicio hacerle horrible.

Desgraciado el Autor cuyo libro no hace mas que divertir ; aun mas desgraciado aquel cuya obra daña en lugar de aprovechar , los dos deben renunciar al derecho de hablar al público , si el público (mas instruido que lo que regularmente se cree) no les hace renunciar á él.

Yo no escribo ni para los Lectores maliciosos que en todo quieren hallar una sátira maldiciente que exaspera, irrita y no aprovecha ; ni para aquellos que en las obras no buscan mas que su placer ó su diversion muchas veces perjudicial. Hablo a los jóvenes, no á los jovenes corrompidos y viciosos , sino á los sencillos é inocentes ; no á los que se han perdido en el laverinto del Gran-Mundo , sino á los que van á entrar en él : escribo

pa-



para las almas sensibles, para los corazones virtuosos: á ellos dirixo mi obra, y para ellos la público: hallarán en ella las observaciones que han hecho en el mundo, hallarán muchas veces sus mismos pensamientos, sus mismas ideas. De ellos he aprendido muchas de las máximas que establezco: son los Autores de donde he sacado el fondo, los materiales, el todo de mi obra. Su sensibilidad me ha enternecido, su virtud me ha admirado: Ojalá el número de estos entes verdaderamente útiles cuyas acciones llevan siempre consigo el sello de la virtud, fuese mas entendido: no soy de la opinion de aquellos que creen que la corrupcion, el vicio es quasi general; estoy persuadido, por el contrario, á que el número de las personas virtuosas es mayor que lo que comunmente se imagina, pero no obstante puede aumentarse mucho mas; á esto se deben dirigir nuestros intentos.

Procuro oponer siempre en esta obra el vicio á la virtud. Yo veo que



las mas veces á pesar de todos los obstáculos , la virtud triunfa del vicio , y que éste al fin recibe su digno castigo. He querido manifestar esta verdad en mi Novela , y hacer ver que solo la virtud puede conducirnos á la felicidad. Muchas veces las almas nacidas para la virtud , los corazones sensibles á lo bueno , se separan del verdadero camino y caen en el vicio ó á lo menos se acercan mucho á él: la corrupcion de costumbres , el atractivo de los placeres , el exemplo de muchos jóvenes libertinos , conduce insensiblemente á tales precipicios. Un joven que en su primera edad entra de repente en lo que acostumbramos llamar Gran-Mundo , se dexa deslumbrar por el aparente brillo de los placeres de las delicias que en él se disfrutan , y corre riesgo de viciarse. El amor les hace dar el último paso ácia el precipicio y caer en él. Esta pasion formada las mas veces por un ciego capricho no se fija en el objeto mas virtuoso , en el mas digno , sino en el  
mas



7

mas agradable. Es el escollo de todos los jóvenes , y del que pocos se escapan. Los unos caen en un vil libertinage que los pierde , los hace infelices, los causa la miseria, el abandono , los males , los daños mas funestos , tal vez los conduce en la flor de su edad al sepulcro.

Los otros se dexan arrastrar por una pasión loca y desordenada , no consultan la razón, siguen su capricho, forman uniones , enlaces funestos desgraciados para sí , para sus familias: seducen las jóvenes virtuosas , alteran la paz interior de los esposos , trastornan el orden de la sociedad.

Pocos tienen la fortuna de dirigir su pasión ácia un objeto virtuoso ; pocos un corazón tan sensible , tan naturalmente inclinado á lo bueno que busquen solo la virtud , la amen y la estimen. Asi pues el amor hace á pocos felices , y á muchos desgraciados. Su imperio es el mas fuerte , el mas poderoso , muda los corazones , domina , sujeta las demás pasiones. Na-



da le es imposible, todo lo puede, todo lo vence. Al hombre mas virtuoso le hace el mas malvado, al mas malvado el mas virtuoso; produce las mas particulares, las mas extrañas metamorfosis.

Una muger de juicio, de talento, de virtud, mudará al jóven mas livertino de quien sea verdaderamente amada, en un hombre honrado y virtuoso; sus palabras tendrán sobre él una fuerza irresistible, violentará con gusto sus mas fuertes inclinaciones. Sentirá una dulce complacencia en uniformarse con la que ama, en revestirse de su carácter, de sus ideas, de sus sentimientos, procurará asemejarse á ella por el lado de la virtud, mirará con horror sus antiguos vicios.

Este es el fin, el objeto de mi novela; un jóven dotado de buenas qualidades, naturalmente inclinado á lo bueno, se entrega á los placeres, está próximo á caer en el libertinage, en la disolucion mas desenfrena-



9  
nada, guiado por un amigo tan falso, como pérfido y malvado.

El amor que causa la ruina de tantos hace su felicidad el deseo de agradar á una persona virtuosa le hace ser virtuoso. Este es el retrato de Rita y Jacinto, los héroes de mi Novela, este es el plan de ella.

Está escrita para enseñar á los jóvenes, á ellos la dirixo, á ellos la dedico.

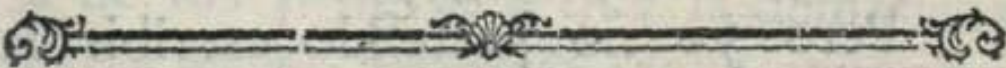
Jóvenes sensibles, á vosotros hablo, vuestros corazones no están aun formados. Las bellas qualidades de que los dotó el sábio Autor de la naturaleza, no están aún corrompidas: vais á entrar en el mundo aun no reconoceis los peligros que en él amenazan á vuestra virtud. Mi obra os advierte de ellos, procurar huirlos. Leedla atentamente, meditar sobre ella si produce en vuestros corazones este suave y delicioso placer que causa la virtud, si crece vuestro amor á ella. Dichoso yo: he logrado mi fin; he contribuido al bien de mis  
se-



semejantes. Pero si solo experimen-  
tais una comocion débil y pasagera,  
tendré el sentimiento de no haber  
hecho mas que demostrar mis bue-  
nos deseos.

CA-





## CAPITULO I.

### *La educacion interrumpida.*

---

Don Simon era uno de estos hombres buenos y honrados , que se hallaban mas frecüentemente en los tiempos antiguos , que en los nuestros. Habia servido con honor y distincion en el Exército , sus méritos habian sido recompensados; contento de sus servicios , satisfecho con los honores que habia recibido , en lugar de ir á disipar sus bienes en el tumulto de los placeres , y en el centro del Gran-Mundo , buscó una esposa noble y virtuosa como él , y se retiró á un Pueblo del que era Señor, deseoso de pasar el resto de sus años en hacer bien á sus vasallos , y en cumplir con las obligaciones de Ciudad-



dadano , de esposo , y de señor.

Pero yo no pretendo escribir la Historia de Don Simon, es la de Jacinto su hijo.

La del primero sería el retrato de un hombre de bien, siempre virtuoso, siempre honrado, siempre benéfico. La del segundo es la de un jóven dotado sí de buenas disposiciones, pero á quien los placeres y el aparente brillo del Gran-Mundo van á corromper.

Don Simon dió á su hijo un Preceptor, éste le enseñó quanto puede contribuir á formar el espíritu y el corazon. Tuvo conocimiento de las ciencias y artes nobles, sabia bastante para poder pasar por un hombre de talento, y hacer su conversacion agradable y útil.

Su Padre estaba contento de los progresos de su hijo; conocia que sus pasiones eran vivas y fuertes; que tenia inclinacion á los placeres; que por mucho tiempo necesitaba de un Preceptor que le enseñase, y siempre de un amigo virtuoso que le liberta-



se de los peligros á que la demasiada fuerza de sus pasiones podia exponerle. De este modo Jacinto sería uno de los hombres de mas mérito y de mas virtud.

El pensamiento de Don Simon era bueno. El debía ser el Preceptor principal, y el amigo verdadero, Jacinto le amaba con la mayor ternura, era facil ganarse enteramente su confianza, y lograr su amistad.

La muerte vino á cortar tan buenos proyectos. Una enfermedad aguda conduxo á Don Simon al sepulcro. La única pena que le atormentaba era que su hijo quedaba en la temprana edad de diez y ocho años aun no bien formado su corazon, ni enteramente justificada su virtud. Pero lleno de una confianza christiana se tranquilizaba seguro de que el Ente Supremo que cuida de todas las criaturas no abandonaria al jóven Jacinto.





## CAPITULO II.

*El falso Amigo.*

---

**A** la muerte de Don Simon, Jacinto entró en posesion de infinitas riquezas, parte en dinero que su Padre habia juntado por medio de su prudente economia, parte en bienes y efectos.

He olvidado decir que su Madre habia muerto algunos años antes que su Padre, de consiguiente Jacinto á la edad de diez y ocho años se hallaba dueño absoluto de su voluntad y de sus bienes.

En vida de su Padre habia pasado la mayor parte del tiempo en la Ciudad, Don Simon queria que conociese el mundo, pues que debía vivir en él. El trato de las Aldeas y Pueblos  
pe-



pequeños tiene sus ventajas, pero tambien tiene sus inconvenientes. Las costumbres son regularmente mas puras, hay mas sencillez, mas buena fe, menos luxo, y menos peligros para la juventud; se conocen pocos placeres, y estos son por lo regular inocentes; las pasiones estan mas apagadas porque hay pocos objetos que las estimulen y aviven.

Pero el hombre criado en la Aldea solo es propio para vivir en ella; un cierto ayre de rustiquez hace las mas veces su trato desagradable, su conversacion esteril y seca, sus modales vastos, no sabe conducirse en la sociedad, con esta habilidad, con esta maña y astucia que nace del frecuente trato del profundo conocimiento de los hombres.

La direccion de su Preceptor podia libertar á Jacinto de los peligros que en las grandes Poblaciones amenazan á los jóvenes, y hacerle sacar con sus consejos todas las ventajas de un trato universal y escogido. Don

Si-



Simon, haciendo vivir alternativamente á su hijo en la Ciudad y en su Pueblo, procuraba inspirarle por un lado la sencillez y la inocencia, por otro la política y la civilidad, y le ponía en estado de comparar unos hombres con otros, conocer sus defectos, y apreciar sus virtudes.

En el tiempo que Jacinto habia permanecido en la Ciudad habia hecho amistad con un jóven de su edad llamado Enrique. Tenia éste un grande ascendiente sobre el corazon de Jacinto. Habia bastante conformidad entre estos dos jóvenes. Pero sus costumbres eran muy diferentes; Enrique tenia el corazon muy corrompido, solo amaba los placeres, la dissipacion, el juego, y muchos otros vicios que se siguen á estos; abandonado desde su mas tierna edad por unos Padres nimiamente cariñosos, y demasiado indolentes, no habia tenido mas regla de sus acciones que su capricho ó su gusto.

La compañía de Enrique era tan-  
to



to mas perjudicial para Jacinto quanto que sus vicios, sus extravios aparecian las mas veces baxo el ayre del pasatiempo, ó de una ligera diversion: al mismo tiempo Enrique que tenia mucho trato de mundo, sabia de tal modo acomodarse al gusto de los demas, revestirse de su carácter, disimular sus faltas quando convenia, que á veces parecia un hombre virtuoso, ó un jóven arreglado. Asi habia engañado al Preceptor de Jacinto y he-chose el amigo de éste, el que le miraba como á un amigo verdadero, y como á un jóven vivo, alegre y jocoso.

Mientras que el Padre de Jacinto vivia, Enrique habia atendido solo á ganarse su corazon, y á mantenerse en la buena opinion que habian formado de él, Don Simon y su Preceptor. Se habia contentado con acompañarle en las diversiones pueriles, y jamas se habia atrevido á aconsejarle nada contrario á lo que su Maestro le mandaba.

B

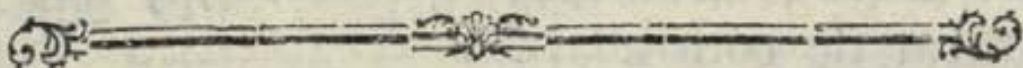
Muer-



Muerto Don Simon, Enrique comenzó á mudar insensiblemente de conducta. El primer paso era separarle de su Preceptor. Para esto le dixo que ya tenia bastante instruccion en las ciencias, y que á su edad ya podia manejarse solo en el mundo, sobre todo con la compañía de un amigo verdadero. Los repetidos discursos de Enrique hicieron su efecto. Jacinto llamó á su Ayo, le dió gracias por el cuidado que habia puesto en su educacion, le dixo; que mientras durase su vida le miraria como á su Maestro, como á su Padre, como á su Director, no olvidaria nunca sus consejos, se acordaria siempre de sus máximas, y le consultaria en todos sus negocios; pero respecto á que su educacion estaba ya finalizada, era ya tiempo de que se presentase solo en el mundo. Mandole dar un buen regalo, le premió, le recompensó y aseguró su subsistencia para el resto de sus dias, porque en efecto le amaba; y con esto le mandó retirarse.

CA-





## CAPITULO III.

*Todo fastidia.*

Jacinto y Enrique pasaron á poco de la Aldea á la Ciudad, era ésta una de las mas populosas y divertidas de España. Jacinto tuvo bien pronto en ella amigos, diversiones y placeres; sus riquezas le proporcionaban todos los medios de brillar. Reunia muchas qualidades, que le hacian el Caballero de mas mérito de todo el Pueblo. Era el mas rico y opulento de todos, y pocos le excedian en mérito personal, y en las gracias del espíritu.

Enrique le introduxo en las principales tertulias del Pueblo, en los bayles, en las juntas, en las conversaciones, y en los juegos; se hizo amar



de unos, aborrecer de otros, y admirar de todos.

Al año de su residencia, en la Ciudad nadie hablaba sino de Jacinto; todos confesaban su superioridad, le concedian la preferencia, nadie se atrevia á competir con él, y todos procuraban imitarle. Freqüentaban su casa las pèrsonas mas brillantes; tenia tertulia fixa donde todo extranjero era admitido; la aprobacion de Jacinto decidia del mérito de una persona, y bastaba para asegurar su reputacion.

Este género de vida siempre uniforme y monotoná fastidió á Jacinto, y desagradó á Enrique. Habia llegado á lograr la preferencia sobre los demás petimetres del Pueblo; era el mas opulento, el mas universalmente estimado. No tenia mas que ambicionar: sus deseos estaban satisfechos, y por consiguiente se agotaron sus placeres.

Resolvieron pasar á vivir á la Corte, donde los placeres les parecian  
que



que eran inagotables.

Enrique le pintaba á Madrid como un teatro mas basto , donde las escenas se renovaban todos los dias, se podia lucir mejor , y hacerse estimar mas. Jacinto habia disipado gran parte del dinero que su padre le dexó , en la Ciudad : el viaje á Madrid exìgia mayores gastos : para brillar en la Corte era necesario sumas considerables : Enrique que dirigia todas las operaciones de Jacinto , halló bien pronto personas que adelantasen el dinero necesario : fue un negocio concluido en el que Jacinto solo puso el consentimiento , sin que supiese en lo que consentia.





## CAPITULO IV.

*Nuevos Placeres.*


---

Jacinto y Enrique llegaron á Madrid, precisamente en el tiempo que comienzan las ferias, es decir, á principios de Otoño, estacion que reproduce las flores y los placeres de la Primavera, y en la que muchas gentes forasteras suelen concurrir á la Corte, no tanto por ver las ferias que no tienen el mayor atractivo en sí, quanto por ser la estacion y el tiempo mas propio para gozar de las diversiones que parecen tener en ella su asiento fixo.

Enrique habia estado muchas veces en la Corte y la conocia bastante bien, conocimiento que le habia costado crecidas sumas, y le habia pro-



producido fatales experiencias que pudieran haberle servido de desengaño si semejantes hombres fueran capaces de desengañarse.

Jacinto se creía en un nuevo mundo: todo le admiraba, todo le sorprendia, todo le agradaba; la multitud, la variedad, la novedad de los objetos le confundia, le reducía á una especie de caos; su alma se prestaba á todas las impresiones que venian tumultuosamente á fixarse en ella. Su corazon no podia sostener tanto número de sensaciones, y experimentaba una especie de dolor en medio de los mismos placeres. Pero á poco las ideas se colocaron con orden, las sensaciones se hicieron menos vivas, su efecto menos fuerte; y entonces comenzó á gozar verdaderamente los nuevos placeres que le ofrecia la Corte.

Enrique se dedicó á formarle, á instruirle, á enseñarle los modales, los usos, las costumbres, el tono fino y delicado, el ayre de moda, y sobre-



todo, lo que algunos entienden por maneras. Tomaron una casa amueblada con gusto y profusion, gran número de criados, equipages de moda y de una hechura particular; sus vestidos, sus adornos, no eran de un gusto menos delicado y exquisito.

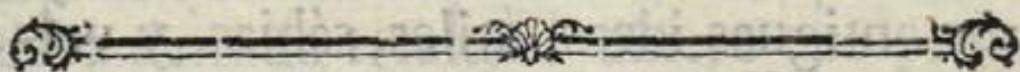
Jacinto era dócil, se dexaba guiar facilmente; Enrique lo dominaba, su amor á los placeres era excesivo, porque sus pasiones eran muy vivas. Un jóven rico, sin experiencia, sin conocimiento, no puede menos de caer en el libertinage con estas dos qualidades tan dañosas en su edad.

Esto sucedió á Jacinto: Enrique le proporcionaba toda suerte de placeres, aun los mas dañosos, el juego, el bayle, el teatro, las visitas, los banquetes llenaban todo su tiempo; sus compañeros eran por lo regular los jóvenes mas disolutos y corrompidos; sus amistades las mas escandalosas, las mas perjudiciales; su conducta fue bien pronto bastante repre-

si-



sible. Un amigo falso y pérfido, es tan dañoso, como útil uno verdadero y virtuoso. Jacinto, naturalmente bien inclinado, hubiera sido bueno con una buena compañía, la de Enrique le conducía al precipicio. ¿Quién le libertará de él?



## CAPITULO V.

### *Cómo evitar el mal.*

**D**e que se ha dado el primer paso ácia el libertinage, es tan facil el seguir su dañoso camino, como difícil huir de él. Jacinto habia olvidado los buenos consejos de su padre, las sabias lecciones de su maestro: las semillas de virtud que estos habian derramado en su corazon sino estaban enteramente apagadas, á lo menos se hallaban muy sofocadas; solo



lo le parecia bueno lo que Enrique le enseñaba, y éste le daba las lecciones mas viles, mas malvadas.

¿Qué situacion tan digna de lástima, de compasion, la del sencillo é inocente Jacinto? El vicio le rodea por todas partes, le cerca, le encadena, le esclaviza; no existen ya sus antiguas ideas, útiles, sábias, y verdaderas. Es víctima de mil preocupaciones dañosas. Una multitud de estos entes miserables, ministros viles de la disolucion del libertinage, eran el objeto de su pasion y de su cariño. Estas harpias venenosas corrompian sus costumbres, le seducian, le engañaban con sus falsas caricias, sus alhagos; le chupaban sus bienes, contribuyendo á su ruina. Un hombre vil y despreciable, un malvado, se llamaba con el dulce nombre de amigo; dominaba su corazon, y era el objeto de su sensibilidad, de su estimacion. Varios otros jóvenes, no menos disolutos, se dividian entre sí su afecto, su estimacion, su confianza;

SUS



sus buenas qüalidades existian aun , pero sus costumbres estaban bastante corrompidas.

Este género de vida , este libertinage , esta disipacion , este excesivo luxo exìgia los gastos mas considerables ; las sumas mas quantiosas se dissipaban en un momento : Enrique cuidaba de todo : faltaba dinero , se proyectaba un bayle , un banquete , una partida de caza , era necesario gastar , no habia , Jacinto exìgia se buscasse de qualquier modo. Enrique proporcionaba al instante un hombre que adelantaba las sumas necesarias ; pero á costa de los mayores intereses se le concedian ; estos préstamos , estas deudas apresuraban mas y mas la ruina : pero entretanto veamos por menor la conducta de Jacinto. Echemos un velo sobre sus escandalosas aventuras , no hablemos en particular de su libertinage. Basta nombrarle , pintar sus dañosas conseqüencias para hacerle aborrecible : no es necesario pintarle á él mismo , para corregir ; no es pre-  
ci-



ciso escandalizar. Un diario de su vida y de sus ocupaciones podrá dar alguna idea de sus costumbres, y de su conducta; pero esto será para el capítulo siguiente, que éste me parece largo sin serlo.



## CAPITULO VI.

### *Diario de un Petimetre.*

Jacinto pasaba la mañana, parte en el tocador peynándose, vistiéndose, adonizándose, parte en el estrado disputando sobre vagatelas, diciendo graciosas niñerías, contando algunas noticias del día, haciendo reir con algunos chistes. Al medio día iba á la Puerta del Sol. Esto era indefectible. Siempre habia algun trage nuevo con que lucirlo, y llamar la atencion. Atravesaba por en medio de los cor-  
ri-



rillos que alli se forman , miraba los carteles de la Opera , de la Comedia, pasaba rapidamente la vista por la multitud , se ponía en el mejor parage para ser visto, se juntaba con algunos conocidos , decia quatro chanzas , y á las dos se retiraba precipitadamente á comer.

¿A su casa?::: No : unas veces á la Fonda con quatro aduladores , que le pagaban su garvosidad con obsequiarle , alabarle , aplaudirle por delante , murmurar y reirse de él por detras ; otras , casa de algunos jóvenes tan ricos , y tan gastadores como él. La comida duraba hasta bien tarde. Se levantaban de la mesa para jugar un rato , en tanto que se disponia el ir á la Comedia , á la Opera, al bayle , ó á la Feria.

CA-





## CAPITULO VII.

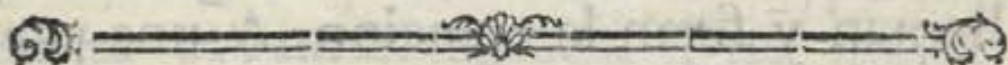
*La Feria.*

Ahora que viene á propósito , digamos algo de la Feria , para que la obra corresponda con su título ; no hay mucho que decir de ella , apenas habrá para formar un capítulo muy breve.

Montones de trastos viejos acinados en las calles , en las Plazuelas, en los portales ; libros antiguos , escapados de los caramanchones , ó sacados de las Bibliotecas de los ratones, roídos por estos , y carcomidos de la polilla ó del polvo : muñecas , títeres y monuelos en las Covachuelas ; pucheros , platos , ruedas , espeteras , sillas bastas con asientos de madera , tiendezuelas con cintas de mil colores,



res , espejuelos , cofias , espetones , y peynes ; puestos de frutas , de dulces y confites ; gritería infernal por todas partes , confusion , apretura , locura , y alboroto en la Plazuela de la Cebada , centro de la Feria , y reunion del concurso : he aquí en pocas palabras la pintura de la Feria.



## CAPITULO VIII.

### *El Paseo de moda.*

Está estos días en la Plazuela de la Cebada ; nadie va al Prado : á la tarde los coches forman dos filas en la calle de Toledo , y atraviesan la Feria ; á la noche las Señoras van á pie luciendo su ayroso talle.

El concurso es muy grande , mucha apretura á la entrada y á la salida , no menos en el centro , todo está  
mez-



mezclado y confundido , apenas se puede romper por entre tanta gente.

¿Qué atractivo tiene este paseo? Ninguno : se concurre á él solo porque es costumbre , porque es moda.

El inmenso concurso forma la diversion; los brillantes equipages , los diversos trages , la variedad de objetos presentan la vista mas agradable, llaman y fixan la atencion. A una parte se ven hermosos coches dados de los mas exquisitos barnices ; se admira el gusto , el primor , la riqueza de los trages de las personas que los ocupan , por otro lado se ven algunas damas adornadas con el mayor primor, caminan con gracia y donayre , saludan ligeramente , y de paso á unos, vuelven por distraccion la cortesia á otros. Varias otras estan sentadas en medio de la Feria llamando la atencion con sus plumages , sus gasas , y sus cintas.

Las calles que conducen á la Feria son estrechas , la entrada es difícil, la gente se apresura , se aprieta, se in-

co-



comoda. Los petimetres alocados y calaberas, aumentan la confusion con su atolondramiento y fatuidad. Quieren estar á un mismo tiempo en muchas partes, ser vistos por todos. Presentarse delante de los coches, de las sillas, en el centro, á los lados, á la salida del paseo. Su amor propio, único objeto, á quien estos entes particulares procuran agradar, no queda satisfecho, si no han gustado en una parte, admirado en otra, y hechoso ridículos en todas con sus gestos, y con sus monadas afectadas.

Caminan velozmente la cabeza levantada, el pecho sacado, se mueven á un lado y otro con ligereza, juegan con su baston, miran á un tiempo á todos lados, murmuran de quantos ven, saludan á quantos encuentran, dan grandes carcajadas, hacen gran ruido, se apresuran á mezclarse en los parages de mas concurso, para loquear y alborotar mas. Hablan alto, y siempre de diversiones, de placeres que no han disfrutado ni esperan disfru-



frutar , proyectan refrescos , meriendas , saraos que no han de verificarse , permanecen hasta media noche incomodando á todos , y se retiran molidos y cansados para volver otro dia á representar igual Comedia.



## CAPITULO IX.

### *Qué locura.*

**P**ero volvamos á Jacinto , y hagamos la pintura de la Feria , haciendo la de una parte de sus diversiones , el retrato de los petimetres atolondrados , haciendo el suyo , y especialmente el de Enrique su amigo ; pero no , Enrique es mas. Un petrimetre atolondrado es un ente ridículo , muchas veces perjudicial , las mas inútil y despreciable ; pero el amigo de Jacinto es un ente aborrecible , malo por



por caracter, perverso por sistema.

Jacinto no faltaba tarde alguna de la Feria, entraba velozmente por entre la multitud, hacia cortesias á un lado y á otro, miraba unas veces su vestido, su equipage, orgulloso de su buen gusto, echaba de quando en quando una ojeada sobre el de los demas para hallar alguna falta, algun defecto que lo hiciese reir. En efecto, Jacinto se distinguia, tanto por el gusto y la novedad de sus vestidos y equipages, como por su riqueza. Los petimetres le miraban como modelo, y las señoras le obsequiaban á porfia. Una tropa de amigos le seguia á todas partes. Semejante en todo á los petimetres, de quienes unas veces era la copia, otras el modelo, permanecia loqueando larga parte de la tarde, y de la noche, recorriendo las sillas, deteniéndose aqui un rato, allá otro, disfrutando todas las conversaciones, sin fixarse en ninguna.



## CAPITULO X.

### *Mejor es reirse.*

**Y** por qué no? todos se rien de los defectos agenos, los suyos no los ven, porque no quieren, otros los verán, y los ridiculizarán. Imitemosles, riamonos, no de las personas en particular; se las debe respetar, pero de los vicios, de los defectos en general; así sin hablar con nadie se habla con todos, se corrige sin zaherir, sin dañar. Un hombre de juicio, de talento, cuyos defectos (porque él tambien los tiene) se escapan á la multitud, se rie de las monadas, de la afectacion, de la vanidad de un petimetre. Tiene razon.

Un petimetre de la Corte que cree  
ue en él reside la verdadera política,  
la



la delicadeza , la urbanidad , todas las buenas qualidades , todas las gracias del trato social , que él es un modelo que todos deben imitar , un original que todos deben copiar , desprecia , se mofa , se rie , insulta con palabras irónicas al forastero que no tiene su ayre superficial y brillante. Apenas se digna mirarle. ¿Quién dirá que este tiene razon?::: Solo él , ó sus semejantes.

Jacinto tenia buenas qualidades naturales , éstas no las conocen los petimetres. Al principio hubo de sufrir su risa , sus desprecios , porque carecia del ayre del Gran-Mundo. A pocos dias de su llegada á la Corte, Enrique le presentó en la Tertulia de la Condesa Hortensia. Era la mas lucida y la mas divertida de toda la Corte, concurrían á ella las personas mas finas , las mas instruidas , las mas agradables de toda ella. Causaba placer la variedad , la diversidad de caracteres, de gustos , de opiniones. Reynaba un hermoso desorden , una bella confu-



sion. Era una miñatura del gran cuadro de la Corte: aqui se hablaba, alli se jugaba, mas alla se cantaba, y en otra sala se formaban contradanzas. La Condesa hizo á Jacinto la mejor acogida, todos se apresuraron á obsequiarle, muchos en la apariencia, pocos en la realidad: algunos le prodigaban las expresiones de un repentino y extraordinario afecto, estos eran los mas viles, solo venian á reirse de él, le hablaban para observarle, le trataban con agrado para ganarse su confianza, descubrir su ridículo para pintarle luego maliciosamente.

Jacinto fijó por un instante la atencion de los concurrentes. Los Jugadores echaron sobre él una mirada de distraccion, y le recorrieron desde los pies hasta la cabeza mientras se daban las cartas. Todos convinieron en que tenia *el ayre de hombre de Provincia*, y que aun no estaba formado; pero las opiniones se dividieron sobre su mérito. Los hombres le miraron, unos con desprecio, otros con en-



envidia , se rieron por lo baxo , dixeron algunas chanzas , murmuraron un poco. Leandro decidió absolutamente que era un bestia , sin talento, sin espíritu , y sin gracia. Narciso notó que no sabia hacer la cortesia. Crisanto añadió que no tenia mas mérito que el de su figura; ¿ pero la figura sin gracia qué es ?::: Teodoro negó el mérito que le concedia Crisanto , notó sus faltas , é hizo soltar algunas carcajadas maliciosas. No hay que cansarnos , añadió Carlos , sus riquezas son todo su mérito; y no es poco , respondió uno que no era muy rico. Entonces les informó de la clase y circunstancias de Jacinto , y hubo materia para una conversacion mas extendida y mas satírica.

Las Señoras fueron muy benignas con él , y en general su juicio mas seguro , agradó á algunas , pareció indiferente á otras , y desagradó á muy pocas. Tiene mérito , dixo Félisa , pero no está formado ; merece que alguna de nosotras se tome esta moles-



tía, no perderá su tiempo. Adelayda, que entonces estaba desazonada con su amante Morbar, por no haberle traído á tiempo una cinta para su prendido, formó el proyecto de dexarle por Jacinto; Morbar solo experimentó aquella noche desprecios y desvíos. Tuvo zelos, se desesperó, dió quejas, satisfacciones, suplicó, amenazó, se retiró, hizo el pensativo; volvió por último, finalizó con un largo discurso que hizo bostezar por una hora á Adelayda, y no le sirvió de nada.



## CAPITULO XI.

*Llegó mi hora.*

**D**ixo Jacinto, á quien no se habian escapado, las miradas, las risas irónicas de Leandro y sus compañeros  
me



me han juzgado , yo les juzgaré. Mi poco mundo , mi ayre de Ciudad , ó de Provincia , como es moda decir entre ellos , les ha hecho reir ; este es mi defecto , es facil enmendarlo , pronto no le tendré , observaré los suyos , tal vez serán mayores que los mios , y aun puede ser dificil , ó quasi imposible de corregir.

No se engañaba Jacinto , sus defectos eran muy inferiores á los de sus ribales , su mérito superior , ellos no tenian mas que el que dá precisamente el mucho trato. Mérito que adquieren igualmente el tonto y el discreto , y que en la realidad no es ninguno. Leandro era uno de estos hombres superficiales , que solo juzgan de los demas por el exterior ; no tenia mas talento que el de poner bien algunas contradanzas , creia que favorecia bastante á una dama con dignarse hacerla una ligera sonrisa.

Narciso era como una estatua , buena presencia y ninguna gracia , agrada-



daba pero no interesaba, era alabado y estimado, pero jamas querido. Todo el mérito de Crisanto consistia en lo que no era él, agradaba por sus vestidos, sus galas, y sus joyas; antes de ponerse al tocador era la figura mas despreciable: empleaba quatro horas en componerse, y solo de este modo podia quedar en un estado medianamente agradable.

¿Y Teodoro?... él y Carlos, eran los únicos que tenian algun mérito, si se puede dar este nombre á las gracias que no bienen del espíritu; sin embargo, eran bien inferiores á las de Jacinto. El primero tenia una figura mediana pero que interesaba; bastante gusto en vestirse, gracia, chiste y gracejo en la conversacion, cantaba medianamente en Italiano, tocaba la guitarra, bordaba, y dibujaba.

El segundo interesaba aun mas que el primero sin tener tanto mérito, porque sabia hacerlo valer, era el oráculo de las modas. Tenia siempre las mejores y las mas nuevas, sus evi-  
llas



llas y sus relojes, eran los mas primorosos; sus caxas para el tabaco, las mas graciosas y bonitas; sabia hablar una hora seguida sin fastidiar, y aun hacia reir de quando en quando; no ignoraba ninguna de las noticias del dia, contaba cuentos muy chistosos.



## CAPITULO XII.

*No lo pensaba.*

Jacinto no podia imaginarse que con su ayre de Provincia, su timidez y sus defectos habria de desvancar á Morvar, y obscurecer á sus ribales.

Sucedio sin pensarlo, y aun sin pretenderlo: fuese capricho ó razon, la mayor parte de las Señoras, y de las de mas mérito, se declararon á su favor, y procuraron llamar su atencion.

Ja-



Jacinto solo procuraba seguir su costumbre, recorrer todas las diversiones, disfrutarlas sin fixarse en ninguna. Paseó todas las salas, jugó, bayló, oyó cantar, y se mezcló en las mejores conversaciones.

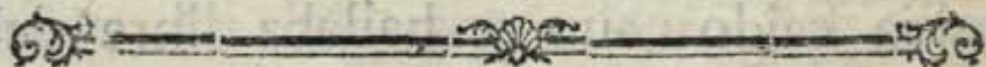
Adelayda y sus compañeras le rodearon despues de haber baylado con él algunas contradanzas. Todas querian hablarle á un mismo tiempo, preguntarle, exâminarle, interesarle; iban á quien podia mas, se prodigaron las miradas, las gracias, los chistes, las palabras equívocas, se hablaban al oído unas á otras, habia golpes de abanico, risitas y fiestas. Procuraban ostentar sus gracias, sus habilidades, su talento, su espíritu: hasta la mas pequeña, la mas ligera accion, tenia su fin y su idea. Jacinto era el objeto á que todo se dirigia.

Debia estar satisfecho y contento de tan feliz acogimiento: lo estaba en efecto, el contento le produjo libertad, perdió su ayre tímido, y des-  
cu-




cubrió algunas gracias. Despues de un instante de conversacion general, se vino á parar en una conversacion particular y mas interesante; Adelayda procuraba descubrir el caracter y el corazon de Jacinto para dominarle. La sencillez de Jacinto hacia facil esta empresa.

Despues de un largo rato de conversacion, creyó haber logrado su intento, pero fue solo en parte, se persuadió á que era facil triunfar de él: se engañó.



## CAPITULO XIII.

### *El corazon sensible.*

 Hagamos la pintura del corazon de Jacinto, que Adelayda queria conocer; esta digresion parecerá tal vez impropia: no lo es tal, como se verá



rá bien pronto. Jacinto era sensible, segun ya se ha dicho, esta qüalidad le hacia muy propio para los dulces sentimientos de la amistad y el amor: el libertinage y la disolucion que tanto habian corrompido sus costumbres, apenas pudieron mudar su corazon, su fondo era el mismo, su sensibilidad igual.

Tenia á Enrique la estimacion que se debe á un verdadero amigo: gozaba todos los privilegios de tal.

En medio de tantos peligros como le rodeaban, y en los quales á veces habia caído, aun se hallaba libre del amor. Las viles criaturas que le rodeaban continuamente, solo le habian inspirado un amor, una inclinacion pasagera que se disipa con el objeto.

Habia, pues, estimado bastantes mugeres, tenido inclinacion á algunas, pero aun no habia amado.

Su corazon estaba libre de esta passion, no lo estuvo largo tiempo: á otros hace infelices, á él debia hacer feliz, conduce á otros al desórden, al

vi-



vicio , les produce males dañosos funestos. A Jacinto debia causarle despues de algunos contratiempos la felicidad y el contento , inspirarle sentimientos honrados , y guiarle á la virtud.

En la mayor parte de los jóvenes, principalmente los que se han abandonado al libertinage , el amor es una llama rápida , que el viento disipa , y lleva de un lado para otro : mudan continuamente de objetos , y aun se dirigen á muchos á un mismo tiempo.

En Jacinto era una verdadera passion , un dulce sentimiento del corazon , que se dirige á solo un objeto , y en él se fixa sin jamás mudarse. Y prueba de la bondad de su corazon , á pesar de sus vicios, de sus defectos, solo podia amar á una persona virtuosa.

CA-





## CAPITULO XIV.

*Casualidad feliz.*

La conversacion entre Adelayda y Jacinto se hacia demasiado larga é interesante, el zeloso Morbar y sus compañeros vinieron á interrumpirla. Entonces se hizo general , y se habló de modas : á poco se formó una reñida disputa sobre si las cintas de una Mahonesa hacian mejor cara siendo de color de azucena , que de color de rosa. Leandro se tenia por un Filósofo profundo , y por un sabio en punto á modas. Habia ya decidido questões mas dificiles que esta. Habló con mucha filosofía , dixo cosas que á todos parecieron excelentes : uno solo las tuvo por necedades , este no se atrevió hablar, y hizo bien ; Leandro defendia



día el color de azucena , Cárlos estaba á favor del de rosa , éste no era menos hábil que su contrario , habló muy bien , defendió con vigor su partido , se le rechazó con fuerza , se enardecieron de una parte y de otra , y después de una hora larga de disputa , en que todas las señoras ostentaron sus Mahonesas , sus tocados y prendidos , la cuestión quedó indecisa , dexándola al exâmen de la modista de la calle de ::::

En medio de la cuestión sucedió á Jacinto una fatal desgracia , se le deshizo el lazo de su corbata , y sus puntas , que segun la moda , debian caer no mas que hasta ocho dedos debaxo de la barbilla , es decir , al medio del pecho , baxaron á la mitad del vientre , sirviendo de fleco al chaleco. Esta desgracia que hizo salir los colores á Jacinto fue feliz para él , como lo verá el que lea el Capítulo XV y siguientes.





## CAPITULO XV.

*El Gabinete y la jóven Lectora.  
Principio de una aventura in-  
teresaute.*

---

Nadie advirtió que los lazos de la corbata de Jacinto se habian desecho. Todos atendian á la importante cuestión que entonces se agitaba. Jacinto se retiró sin ser visto á un Gabinete solitario á arreglarla delante del espejo. Al entrar advirtió una señorita que sentada al lado de una mesa alumbrada por dos bugías leía atentamente: su aptitud , su figura , su trage , llamó su atencion , su vestido era modesto , sencillo , y al mismo tiempo gracioso , un pañuelito de gasa cercado de algunas cintas , era el único adorno de su cabeza , pero estaba tan bien colo-  
ca-



cado , que agradaba mejor que el mas costoso bonetillo , ó el mas brillante plumage. Tenia un vestido blanco guarnecido de gasas , color de rosa, y de una ligera orla de flores bordadas.

Jacinto se acercó poco á poco , y estuvo un rato parado en lo obscuro contemplando á la jóven lectora : la luz que la heria de lleno , dexaba distinguir bien las perfecciones de su rostro y de su cuerpo ; su cara era perfectamente redonda , su talle delgado, su brazo bellamente torneado, su color era el de la rosa , su sonrisa la de la inocencia y el candor. Tenia los ojos grandes , negros , vivos y expresivos , los dientes de la blancura del marfil , el cuello terso é igual como el alabastro. Las gracias habian animado esta bella figura , la modestia , el pudor, las demás virtudes, habian perfeccionado la obra. Todo habia contribuido á hacer de Rita ( este es el nombre de la dama ) una muger perfecta , una criatura excelente. Jacinto



quedó transportado por un rato. Sintió en su corazon una comocion que no habia experimentado hasta entonces. Se halló indeciso, dudoso, tímido, cortado, no sabia que hacer.

Pasada algun tanto su turbacion dá algunos pasos, y se acerca al espejo como distraido. Rita siente pasos, levanta los ojos, vé á Jacinto, y suspende su lectura. Ya se hallaba él junto al espejo, y al lado de Rita. Siento, señora, la dixo, haber interrumpido vuestra lectura. Perdonad mi inadvertencia. No hay nada que perdonar, solo leía por pasar el rato, la casualidad me ha hecho hallar este libro, me ha agradado, y me he detenido un instante— ¿ Podrémos saber su título?— No hay ningun inconveniente. Clarisa, Novela Inglesa— ¿ Está en Inglés?— seguramente— ¿ os gustan las Novelas?— Algunas— Es la lectura favorita de las jóvenes, á mi tambien me gustan, pero algunos pretenden que son dañosas, sobre todo, para las imaginaciones vivas, para los  
co-



torazones sensibles , dan ideas muy equívocas del mundo-- Yo convengo; pero hay algunas que pueden exceptuarse de esta regla. Tales son las Novelas morales ; Diréis que Eusebio, Adela y Teodoro , las Veladas de la Quinta sean dañosas?-- No , á la verdad: : Pero... Yo no pretendo, señora, hacer del crítico; al contrario, nosotros nos debemos alegrar que esta sea la lectura favorita del bello sexô... Yo, v. g. me atreveré á hacer votos para que sea la vuestra , mi dicha entonces será cierta. Estas palabras llenaron de turbacion á Rita , baxó los ojos, hizo una reverencia , y se dispuso para retirarse. El temor de Rita se comunicó á Jacinto , quedó confuso y abochornado , admiró la virtud, la delicadeza de aquella señora, enmudeció. Pero al verla marchar su pasion le dió atrevimiento , rompió su silencio , y con palabras que se conócian salir del corazon , y de un corazon enamorado, la rogó permaneciese por un instante. Rita se escusó con razones que descu-



brian mas y mas su virtud.

Viendo , pues , que sus ruegos son inútiles , que Rita se ausenta , teme perderla para siempre , y arrebatado , fuera de sí , se echa á sus pies , la descubre su pasion , la pinta qual ella es con los colores mas vivos , solo quiere se le permita hablar otras veces , para hacer conocer la pureza de sus intenciones. Rita no puede negarse , le cita casa de una amiga , á la que tiene en lugar de madre , á la que ama , respeta , y estima como á tal.



## CAPITULO XVI.

*En qué instante.*

**Q**ué situacion tan deliciosa la de Rita y Jacinto ! qué aptitud tan patética la de los dos ! El Gabinete estaba algo obscuro , la luz iluminaba de lleno el pa-



parage donde se hallaban los dos amantes , sus rayos enviaban ácia el espejo su imágen , y formaban en él, el quadro mas pintoresco.

Rita parecia una de las deydades fabulosas de la antigua Mitologia. Un Poeta hubiera creído que era la casta Diana , Diosa de los montes y las selvas , sus ojos tiernos y expresivos, fijos sobre Jacinto pintaban el Amor, el temor agitaba blandamente su seno, sus mexillas estaban cubiertas del mas subido carmin , precioso efecto del rubor. La decencia , la dignidad , la magestad de su presencia , de su figura , la hacian parecer el retrato , la imágen de todas las virtudes. La inocencia , el candor , la modestia , brillaban en toda ella. ¡Se la podria ver sin amarla , sin admirarla , sin sentir una dulce comocion , una secreta inclinacion ácia las virtudes , que eran las gracias que mas la hermosteaban , que la hacian mas interesante!

Jacinto puesto á sus pies apenas se atrevia á levantar los ojos , temblaba



ofenderla aun con sus miradas , sus suspiros anunciaban la violencia de su pasion , las lágrimas caían sin sentir de sus ojos. Su corazon experimentaba un sentimiento delicioso , un placer inexplicable de estar cerca de Rita , de leer en sus ojos la favorable respuesta á su amor.

Guardaban el mas profundo silencio , parecian dos estatuas en el exterior insensibles , apenas se movian , su sensibilidad estaba toda reconcentrada en lo interior , dedicada á un solo objeto , para los demás no existian : sus ojos se encontraban á veces. ¿ Qué eloqüentes , qué expresivas , qué enérgicas eran sus miradas ? Decian mucho mas que las palabras.

La dulce pasion del amor , semejante á un delicioso nectar , se extendia por sus venas , y llegaba hasta inundar de delicias , de placeres , su sensible , su tierno corazon.

Hacia largo tiempo que permanecian en este estado. Rita no se atrevia á dar un paso , su presencia sola hacia

to-



toda la felicidad de su amante , tambien hacia la suya la de éste. ¡ Qué crueldad privarse , privarle de ella! Jacinto estaba absorto , confundido en su dicha ; sabia solo que estaba al lado de la que amaba , no se acordaba que aun permanecia á sus pies.

Sienten ruido , vuelven de su enagenamiento , Rita se turba , coge el libro , y quiere fingir que lee ; Jacinto procura ocultar su turbacion , sus lágrimas , su temor , su sobresalto le descubren.

Enrique entra ; en qué instante! Habia seguido por casualidad los pasos de Jacinto , oído toda la conversacion. Conoció las consecuencias que esta pasion podia traer. La vió nacer , calculó la fuerza , el ascendiente que podia tomar si no se la ahogaba en sus principios , ó se la oponia otra que fuese mas favorable á sus ideas. En el instante se le ocurrió un proyecto que le pareció el mas seguro.

Adelayda habia manifestado alguna inclinacion á Jacinto , éste no la habia mi-



mirado con entera indiferencia. Le pareció fácil vencer una pasión con otra.

Adelayda era la persona mas peligrosa para un jóven, su figura era bastante agradable, tenia mas gracia que hermosura, mas atractivo que mérito. Su corazón era insensible al amor, jamás habia experimentado semejante pasión. Su gusto estaba en triunfar de los hombres, en sujetarlos, en avasallarlos. Se complacia en despreciar á quien la amaba, en reirse, en mofarse de su pasión. Sabia perfectamente el arte de inspirar esta pasión, pocos se libertaban de su poder.

Se persuadió á que la seria fácil triunfar de Jacinto, aseguró á Enrique la victoria, se concertaron entre los dos para dominarle y sujetarle quando le viesen enamorado, hacerse dueños de sus riquezas, despreciarle y olvidarle luego. ¡Podrá formarse un proyecto mas malvado, mas iniquo! ¡podrán imaginarse dos almas mas viles! ¡Dos corazones mas bárbaros, mas crueles!

En-



Enrique disimuló con Jacinto , y fingió que una casualidad le habia conducido á aquel Gabinete , no le habló nada de Rita ; y solo le reprehendió por haber dexado su compañía. La tertulia se acaba , le dixo , las señoras estan impacientes , quieren hablarte antes de despedirse , te buscan por todos lados , y tú te escondes. Jacinto le contó el motivo que le habia obligado á entrar en el Gabinete.

La excusa no pareció legítima á algunas señoras , le chancearon un poquito , y formaron con él una conversacion muy larga , que á ellas pareció muy corta.

Llegó la hora de marchar. Se vieron salir de todas partes un gran número de personas que pasaban rápidamente de un lado y de otro. Los jugadores se presentaban, los unos tristes, pensativos, desesperados , huían de las gentes , miraban con ceño adusto , y procuraban esconderse entre la multitud ; los otros alegres , triunfantes, orgullosos , reían , gritaban , andaban  
por



por todas partes , y se detenian en todos lados.

Los petimetres, las petimetras, se cruzaban unos á otros, se miraban al descuido se desconocian á lo léjos, se echaban sus respectivas miradas de desprecio ó de envidia, de cerca se abrazaban, se besaban, se demostraban el mayor cariño, el mas tierno afecto. Todos procuraban lucir, brillar, ser aplaudidos; era un continuo juego de miradas, de señas, de risas, de secretitos.



## CAPITULO XVII.

### *La cena y la media noche.*

**M**archemos dixo Adelayda, tomando el brazo de Jacinto con un ayre de triunfo, y caminando con satisfaccion y desembarazo. Enrique acompa-



pañó á Agata , los quatro atravesaron rapidamente por entre la multitud, llamaron la atencion , y fueron el objeto de algunas risitas : en esto ya se hallaban á la puerta , el coche de Agata no habia venido , Jacinto no tenia alli el suyo , los quatro entraron en el de Adelayda , cenaremos juntos esta noche dixo ésta aún es temprano, no tengo gana de irme á sepultar ahora en la soledad de mi Gabinete. Agata convino , Enrique y Jacinto no se escusaron.

La Casa de Adelayda era una de las mas primorosas de la Corte por la riqueza y belleza de sus adornos, cada Gabinete era de un gusto diferente, se hallaba en ellos todo lo que el luxo puede inventar de mas cómodo y agradable.

Sirvieron bien pronto la cena, fue abundante, fue esplendida, Agata hizo la melindrosa , Adelayda agotó el ceremonial, los platos hicieron revivir la satisfaccion , Jacinto depuso un poco su ayre pensativo, demostró alguna alegría , Adelayda le animaba con

ssu



sus gracias , la memoria de Rita se entiviaba un poco.

Al medio de la cena se aumentó la compañía , algunas Señoras que salian de la Opera quisieron sorprender á Adelayda , esta las recibió risueña , y se alegró en efecto de su llegada , se chancearon , rieron , hicieron un poco de ruydo , comenzaron mil conversaciones , que finalizaron al instante , cada una hechó una ojeada de observacion sobre la compañía.

Hablaron de la Opera , elogiaron un aria que todos habian aplaudido en el Teatro. Margarita la habia aprendido al instante. La rogaron cantase , y aunque ya no es moda cantar á la mesa , obedeció. Su voz era excelente , su execucion asombrosa , hubo mil vivas. Las demás Señoras se picaron de emulacion , y quisieron cantar ; bien pronto la mesa parecia un teatro las voces se confundian , y hacian una Cacophonia espantosa.

El vino de Champaña , el café,  
los



los licores aumentaron la alegría, se acabaron los cumplimientos, las ceremonias, nació la familiaridad, se reía de un cabo de la mesa á otro, se formaron mil conversaciones particulares mas ó menos numerosas. Adelayda comenzó á tender algunos lazos á Jacinto, la ocasion era la mas favorable, los efectos parecian corresponder á las intenciones, pero no hay que fiarnos de los instantes de ilusion ó de desorden, aguardemos el tiempo de la reflexion.

La funcion duró hasta las dos, y acabó con un poco de bayle.



## CAPITULO XVIII.

### *Efectos del Amor.*

Por qué las mexillas de Rita se cubrian del carmin mas subido al ver,  
al



al oír á Jacinto? ¿Por qué Jacinto se llenaba de temor hablando con Rita, por qué apenas se atrevia á mirarla?... Porque se amaban. Tal es el efecto de esta pasión: hace tímido al que verdaderamente la tiene, no se atreve á descubrir los sentimientos interiores que le agitan; su silencio es eloquente. ¿Hay verdadera simpatía en los corazones?... Sin duda; muchas veces el instante de verse, es el instante de amarse, Jacinto vió á Rita, y la amó. El mismo y aun mayor efecto produjo en ella esta poderosa pasión: quiso, pero no pudo librarse de su imperio: hubo de ceder á él.

Se hablaron, comenzaron á conocerse, vieron la sensibilidad de sus corazones y se amaron mas. En una conversacion de algunos minutos, hicieron progresos de muchos meses, el amor apresura los instantes, y reúne las mayores distancias. ¿Qué pasión es esta á veces tan violenta, á veces tan quieta tan suave! ¿Por qué sus dardos hieren al primer golpe, despedazan, atraviesan el corazón, y en un



un instante esclavizan al mas libre, sujetan al mas atrevido, avasallan, abaten al mas orgulloso? Es facil sentir sus efectos, es dificil explicarlos; se conocen sus propiedades, se ignora su naturaleza.

Si la situacion de estos dos amantes, fue la mas deliciosa en el instante en que sus corazones, sentian los dulces trasportes de la pasion, que comenzaba á nacer en ellos, ¡quán dolorosa fue su separacion! ¡Quán triste la ausencia!

Rita permaneció hasta el fin de la tertulia en el mismo parage. Quiso volver á su lectura: leyó algunas hojas: pero si sus ojos miraban al libro, su imaginacion le representaba á Jacinto, éste reynaba en su corazon, ocupaba su alma toda entera, nada de lo que leía se fijaba en ella, estaba toda llena de las idéas de amor.

Era la primera vez que experimentaba esta pasion, los sentimientos que la producía la agradaban, pero temia sus efectos. Sabia las fatales consen-

■

qüen-



qüiencias que suele producir esta pasión quando se forma sin conocer bien las qualidades del obgeto amado. Si Jacinto es un hombre virtuoso, si sus idéas son puras como dice, su amor verdadero, y tan violento como blasona; soy feliz. El me hará dichosa, yo le haré dichoso. Seremos el exemplo de una union afortunada. Pero los hombres son habiles en el arte de seducir, en el de engañar, saben fingir, disimular, servirse del augusto nombre de las virtudes, tomar sus apariencias para triunfar de la inocencia y del candor. ¡Qué exemplos tan fatales, tan lastimeros, nos ofrece el mundo cada dia! Ellos son los que deben servirme de barrera contra los peligros que me pueden amenazar.

Si no sé vencer mi pasión podré á lo menos disimularla. Buscaré todos los medios de conocer el corazón de Jacinto, si es bueno, sensible, virtuoso, no debo ocultarle mi pasión, debo corresponderle. Si fuese un pér-

fi-



fido, un malvado, procuraré vencer, dominar mi pasión, huiré de él, dexaré el mundo, me encerraré en una soledad, y así mi virtud triunfará de una pasión rebelde é indocil.

Rita conocia muy bien que amando ya á Jacinto no estaba en estado de juzgarle, sus defectos le hubieran parecido virtudes. Los consejos de una madre la hubieran sido útiles, pero la habia perdido en su tierna edad. Theodora hacia para con ella las veces de tal. Rita la amaba, la respetaba como á la que habia debido el sér; ella la miraba lo mismo que si fuera su hija.

Theodora era digna del empleo de madre, de amiga, de directora de Rita, su corazon estaba adornado de las mas excelentes qualidades. Unia el entendimiento á la experiencia, el juicio á la imaginacion, la instruccion, el trato del mundo á la virtud. Era hábil en el arte de conocer los corazones, de formarlos, de dirigirlos á la virtud.



No le ocultó nada Rita á cerca de su pasion. Theodora convino en que Jacinto viniese á su casa, y se encargó en estudiar su corazon, y procurar conocerle.

Jacinto estuvo el resto de aquella noche inquieto, triste, pensativo, suspiraba, se quexaba, sin saber por qué. Su corazon sentia una pena, una ansia, un pesar que no podia definir ni conocer, el dulce el suave sueño huyó de su lecho: solo le acompañaban en él los pesares las inquietudes. Una multitud de ideas confusas contrarias, vagaban en su cabeza; el nombre de Rita estaba en sus labios, su imágen en su corazon.



## CAPITULO XIX.

*La madrugada.*

**A**l rayar del dia , pasó Enrique al quarto de Jacinto , se quedó sorprendido al verle despierto.

Los sentimientos de amor , no habian apagado en su corazon los de la amistad , tal vez los habian aumentado , á quien podia comunicar mejor las penas , que á un amigo , á quien creía fiel y leal ? Se apresura á descubrirle su corazon , á pintarle su passion por Rita. Le pide consejos , auxilios , socorros. Quiere instruirse en las circunstancias de Rita , profundizar su corazon y unirse á ella.

Enrique confiaba en las astucias de Adelayda , y se lisongeaba que bien pronto mudaria de language , no du-  
da-



daba de que en aquel mismo dia ocuparia en su corazon el lugar de Rita: asi pues le daba ya poco cuidado la pasion de su Amigo, dexó desahogar un poco su corazon, le procuró inspirar como de paso algunos zelos y desconfianzas, y mudó la conversacion. Pero tú no te acuerdas le dixo que Adelayda y Agata, nos aguardan en la Plazuela de la Cebada? Que anoche dispusimos un paseo para la madrugada? Que despues debemos desayunarnos con Agata?— Es verdad, pero estoy tan triste— Sin embargo es menester cumplir nuestra palabra... has lo que quieras. Pero tú te arrepentirás; tú conocerás quan buenos son mis consejos. Tú no has amado, pero has experimentado las mugeres— Cierro— Sabes que son falsas, inconstantes, que olvidan, desprecian á quien las ama, quieren idolatran á quien las desprecia — muchas. Pero hay algunas.— ¡Ah! sí. Y quán pocas. ¿Y cómo hallarlas? ¿Cómo conocerlas? Nos enamoramos por capricho, los



los defectos nos parecen perfecciones: creemos que la que amamos es la mejor: un triste desengaño nos sorprende en medio de la satisfaccion, ¡qué golpe tan cruel tan doloroso! Tus razones me convencen. Pero mi pasion, mi pasion — Siempre tu pasion. La pasion se disipa, se vence, quando se la quiere vencer. -- ¡Oh! no es tan facil. En fin dexemos esto. Vamos al paseo, lo lucirás en él. Te presentarás á Adelayda con todas las gracias de la novedad. Tienes un vestido diferente del de ayer, nuevo, gracioso, brillante, de moda, propio de la mañana. Estrenas un virlocho Ingles, es magnífico, dos caballos Normandos, dobles, fuertes, iguales, impetuosos, barniz delicado y transparente como un espejo, pinturas graciosas, lo demás correspondiente.





## CAPITULO XX.

*El Virlocho Inglés.*

**E**nrique y Jacinto están ya en su virlocho que se eleva al nivel de los balcones, sacuden el látigo, los fogosos caballos arrancan en su carrera, se hallan de un galope en la plazuela. Dan rápidamente dos ó tres vueltas. Hallan á Agata y Adelayda, las dan el brazo para que bajen de su berlina, y pasean juntos.

Estaban vestidas en trage de la mañana, mantilla, basquiña negra con encajes y flecos, haciendo las tapadas, y mirando al través de los encajes. Recorrieron toda la feria, compraron algunos dulces, confites y cosas del tiempo, y se marcharon al Prado. Adelayda y Jacinto entraron en



en el virlocho, Agata y Enrique, ocuparon la berlina, y despues de haber dado algunas vueltas por la feria pasaron al Prado.

La mañana estaba deliciosa; el sol comenzaba á salir, doraba las puntas de los árboles, las cimas de los montes; se respiraba un fresco suave que recreaba. Los obgetos parecian nuevos, la soledad, el silencio, aumentaban el placer, se veia por todas partes extendida una cierta alegría y contento que parecia comunicarse hasta las cosas inanimadas. Se creeria que las flores, que las plantas, se sonreían y se hacian como sensibles al placer.

Jacinto participaba del universal regocijo de la naturaleza, su ayre taciturno y melancólico se habia disipado, la memoria de Rita no le ofrecia entonces ideas de afliccion y desconsuelo. Sus palabras demostraban su alegría, decia chistes, gracias, jocosidades, contaba mil historietas. Adelayda gozaba tambien de un humor pla-



placentero. Es verdad que pocas veces era triste y taciturno, hablaron sobre una multitud de asuntos, todos alegres y risueños: tan pronto trataban de modas, alababan las de Madrid, y ridiculizaban las de las Ciudades, como de diversiones y placeres. Uno de los defectos de Adelayda, y seguramente de los mayores, era la murmuracion, su genio naturalmente malicioso, se complacia en notar los vicios y faltas de todos, en atribuir y en fraguar muchos que no habia. Esto era moda entre sus amigas, y como les faltaba instruccion, la única materia capaz de sostener una larga conversacion.

Jacinto tenia este defecto pero en él era pasagero lo habia adquirido con la mala compañía de Enrique y sus amigos, y era contrario á su caracter y repugnante á su corazon. En Adelayda era natural y formaba parte de su mal carácter y de su perverso corazon. En Jacinto notaba mejor los defectos, que provienen del caracter:  
Ade-



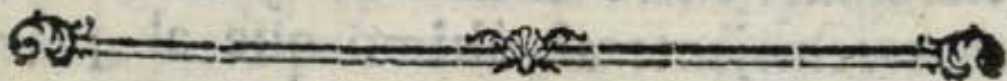
Adelayda los que nacen del trato, de los usos, de las costumbres: aquel pintaba regularmente al hombre; esta al peímetre al ente superficial, especie mixta entre el hombre y el mono, mas semejante al último que al primero.

Mientras atravesaron el prado que lo hicieron con la rapidez del relámpago, Adelayda murmuró de la mayor parte de sus conocidas. Otra hubiera empleado diez mañanas, le vastaron á ella solo algunos minutos: la rapidez de estilo, y la viveza de imaginacion eran una de sus mas brillantes qualidades. En este punto como en otros muchos parecia la moda misma, tal era su habilidad en imitarla.

Es una cosa la mas gótica y grosera que puede imaginarse, hablar mucho tiempo de una cosa. Cuantas mas conversaciones se mezclen, se confundan y se enreden en una, tanto mas agradable y de moda será. Es necesario pasar continuamente de una á



á otra, aunque sea la mas inconexa, basta para unirla con la anterior, usar de la palabra A propósito: es mas util que todas las figuras retóricas.



## CAPITULO XXI.

### *A propósito.*

**A**hora si que viene bien, la palabrita. El Capítulo anterior era largo. Qué pesadez, qué fastidio diria ya una Señorita petimetra que leyese esta obra por distraccion, ó mientras se hiciese hora de la Opera, de la Comedia, ó de la Feria; estos A. A. no tienen espíritu, no tienen gusto? por qué no reducen como algunos extranjeros un capítulo á solo dos lineas, un infolio á un papel de dos pliegos, toda una Biblioteca á un tomito en octavo. Qué elogios no mereceria el que nos diese el



el espíritu de la Enciclopedia reducido al corto espacio de nuestros Pericones (a), se entiende las materias liter-

(a) Nota muy interesante.

La gran moda de los Pericones estuvo en su fuerte el verano pasado, no se veía otra cosa en la Feria que grandes abanicos de á bara: muchas Aldean-  
nas lo lucieron maravillosamente: sacaron los costosos abanicos de sus visabuelos, y se hallaron á la moda; los Mercaderes, no fueron á buscarlos á los almacenes extranjeros, los encargaron á los lugares, se abrieron los arcones, los escaparates de marfil y évano, y hubo abundante provision. La moda ha decaído algun tanto: ya está moderada. Espero ver muy pocos Pericones en las Ferias; pero para instruccion de las Señoras no puedo menos de advertir que un petimetre residente en Inglaterra escribe á uno de Madrid que es moda entre las Señoras Inglesas, llevar colgando de la muñeca un gran Pericon verde de á bara, que les sirve para resguardarse del Sol.



terarias en el reverso; que el derecho debia comprehendir una coleccion de miniaturas que representasen todas las modas, pasadas, presentes y futuras; éste seria el último esfuerzo del espíritu humano. ¡Qué elogios no mereceria, y con razon! ¿Será necesario que enseñemos á los que pretenden enseñarnos, y que demos lecciones de buen gusto á los que tanto se alaban de él?

No hay duda en que esta Señorita tendria razon, como tampoco la hay en que hallará que el propósito es un muy gracioso epígrafe para principio de un capítulo, venga ó no venga al caso, y que seria útil de que no fuese ya mas largo.

Pero aun tengo que decir algo... Un poco de paciencia... me valgo del Apropósito, Adelayda empleaba todas sus astucias para inspirar amor á Jacinto. Fingia una sensibilidad que

Sol. ¿Pasó la moda de Madrid á Londres, ó vino de Londres á Madrid?



no tenía, una pasión que no experimentaba, hacia el papel de una mujer enamorada, alababa con el mayor entusiasmo las gracias, el talento, las bellas qualidades de Jacinto. Le pintaba como el jóven mas amable.

Jamás se ha fingido una pasión con mas arte. El hombre mas hábil no hubiera conocido el engaño. La pasión fingida la hubiera producido verdadera en el corazon mas duro mas insensible.

Sus miradas, sus palabras, todas sus acciones, todos sus movimientos tenían un ayre lánguido y apasionado. Los suspiros interrumpian sus periodos, á veces sus ojos llenos de fuego, vivos, brillantes, lanzaban rayos amorosos, otras decaian como vencidos por la violencia de su misma pasión, las lágrimas parecian ablandarlos, apagarlos y obscurecerlos.

Del mismo modo que hay una secreta inclinacion, una cierta analogía entre dos personas, que hace que desde el primer instante que se ven, se

es-



estimen , se amen ; hay tambien por el contrario una especie de discordancia ó desigualdad entre otras que hace que el instante de verse sea el de odiarse.

A Jacinto le sucedió lo primero con Rita , ella sintió igual ó mayor efecto. Lo segundo le sucedió con Adelayda. Confesaba que tenia mérito , no advertia en ella ningun defecto ; pero la primera vez la miró con indiferencia , y despues comenzó á desagradarle. De otro modo no hubiera podido resistir á sus astucias. Corazones insensibles , hombres experimentados habian gemido baxo su yugo , y habian sentido la pasion que ella habia querido inspirarles.

Asi , pues , todos los esfuerzos de Adelayda fueron inútiles , no pudo inspirar á Jacinto mas que sentimientos pasajeros , nunca un verdadero amor ; sin embargo creyó haber logrado su intento , y se lisongeaba de ello : La engañó su demasiada confianza. ¿ A cuántos sucede lo mismo?

CA-



## CAPITULO XXII.

### *El Almuerzo.*

La madrugada ha sido hermosa, el paseo excelente, la Feria estaba agradable, el prado delicioso. Nuestro birlocho ha corrido como una exhâ-lacion, tiene un movimiento suave, no se siente, no se percibe, es primoroso, está perfectamente construido; el barniz es el mas trasparente, el color el mas brillante, las pinturas las mas graciosas; todo es del mejor gusto. Los caballos corren como ciervos, son arrogantes, son soberbios, ;qué fogosidad, qué ímpetu!

Jacinto ha estado divertido, chisroso, original, y ridiculiza con mucha gracia, pinta con viveza. Nos hemos reido de vosotros-- De nosotros,

F

di-



dixo Agata, la proposicion es original. La ingenuidad es envidiable, merece imitarse, tambien nuestra conversacion se ha dirigido á veces contra vosotros; muy bien, muy bien, dixo Jacinto dando grandes carcaxadas. Todos tenemos nuestro ridículo, si nos reimos de los demas, porque no sufrirémos que se rian de nosotros. Es menester hacernos una mútua confianza.

Tal era la conversacion que la alegre compañía traía al subir la escalera, ya entrando por cierto por las antesalas, donde resonaban las estrepitosas risotadas. Esto supone precisamente que ya habian salido del prado, llegado á casa, y apeadose.

La casa de Agata, estaba amueblada con mas riqueza, gusto y profusion que la de Adelayda. No hay que temer que yo haga la pintura particular de cada adorno, de los Aravescos, de las porcelanas, de las estatuas, de las pinturas, de los espejos, de los estucos, de los mosaycos, &c.



no es tiempo de digresiones.

Despues de haber atravesado una multitud de salas, á qual mas primorosamente adornadas, entraron en un pequeño Gabinete. Perdoneme el lector, tengo de hacer aqui su descripcion, porque es necesario. En aquel corto recinto se hallaba reunido, quanto el luxo puede inventar de mas costoso y delicado: grandes basos al gusto griego, exhálaban los perfumenes mas olorosos, que embalsamaban el ayre. No se podia volver á parte alguna la vista ni subirla al techo sin ver su imagen retratada en tersos y hermosos cristales que formaban las paredes del Gabinete. El arte del Dorador, del Esmaltador, del Grabador, parecian haber contribuido á porfia á su adorno. ¡Qué dorados tan brillantes, tan bruñidos! ¡Qué esmaltes tan delicados! ¡Qué colores tan vivos! ¡Qué mezclas tan caprichosas! ¡Qué dibujos tan originales!

Se habian representado en diferentes quadros que formaban los table-



ros de cristal. varios asuntos de Mitología: aqui Venus salia de entre las olas del mar, seguida de las gracias sus perpetuas compañeras: en otra parte estaba representado el tocador de la Diosa; una tropa de graciosos geniecillos, volaban á su alrededor, y la ofrecian atavíos que servian á dar realce á su hermosura sobre humana: sus amores con Adonis, los zelos de Vulcano, el juicio de París, estaban representados en los demas cuadros.

Jacinto y Enrique alabaron el gusto, la riqueza de aquel Gabinete, y envidiaron á Agata la dicha de poseerlo. Se sentaron en los sofás, en los canapes, se alabó el gusto del lujo moderno, se comparó con el de los antiguos, y se halló una diferencia notable. Los antiguos no tenian gusto en sus adornos, decia Agata, no conocian la conveniencia, la comodidad, no sabian unirla con el placer, sus casas consistian en quatro ó cinco grandes salas, que parecian de bayle, carecian de esta mul-



multitud de Gabinetes, unos mas grandes, otros mas pequeños, pero todos cómodos y graciosos, sus adornos eran pesados y feos; tapices ó colgaduras, de damasco ó terciopelo, grandes sillones, pesados armatostes de évano, cargados de estatuas, de figuras, de ojarasca, de madera, de bronce, de marfil, muchos quadros confusamente mezclados. Los antiguos eran pesados en todo, añadió Adelayda, nosotros somos ligeros, vivos, alegres, originales. Sus adornos, sus modas, sus cumplimientos, sus usos, sus costumbres, fastidiosas. Una Señora de aquellos tiempos parecia una prenderia ó una tienda de Mercader, desde los pies hasta la cabeza estaba cargada de pedreria, de galones bordados de oro ó de plata, de telas fuertes de seda, que formaban un peso enorme que agoviaba y no dexaba moverse á quien las llevaba.

Nuestras modas son ligeras y cómodas, dan desembarazo y libertad, gracia y bella disposicion al cuerpo.



Las Señoras de los tiempos pasados parecían máquinas ó estatuas, figuras de perspectiva sin movimiento, sin alma; nosotras al contrario, somos todo espíritu, todo viveza, todo gracia-- Hablemos de modas, dixo Enrique-- Y que hay que decir, respondió Agata. Nada hay de nuevo, todo envejece, hace un mes lo menos que no hemos mudado de modas: que no ha sucedido alguna novedad de importancia. No hay de que hablar, es una secatura, mi modista hace ocho dias que no viene; la última moda que me traxo era la mas graciosa, me iba *excelentemente bien*: mi Peluquero hace dos meses que estudia un nuevo prendido: será un *Gefe de obra*--

A propósito de Peluqueros, dixo Enrique: el Baron de... ha perdido enteramente su reputacion, aunque era de las mas acreditadas. Se atrevió á presentarse en el bayle de Victoria con un peynado que hace un mes no se usa. Sus vestidos eran del mejor gusto, el talle alto y bien estrecho, el



el chaleco corto, los calzones largu-  
simos, las medias de manchas de mil  
colores, solapas grandes, pañuelo al  
cuello con un lazo bordado de tres  
colores, estaba hecho un Adonis, un  
Narciso, un petimetre: se rieron,  
se mofaron, le aburrieron con chan-  
zas irónicas, con equívocos, se retiró  
avergonzado: no se ha atrevido á pre-  
sentarse-- ¡Qué estilo tan pesado! Re-  
prehendeis á los demas, reprehende-  
ros á vos mismo. Encerrad en dos pa-  
labras un concepto, y pintar á un  
hombre en una... Hablad por epigra-  
fes. Variar á cada instante-- La Feria  
encanta-- El verano me mata-- Las  
noches son excelentes-- La Plazuela  
de la Cebada es un cúmulo de diver-  
siones-- Es la cosa mas agradable--  
Gritos de una parte. Cumplimientos  
de la otra, alegría, alboroto en todas:  
objetos nuevos: muebles extravagán-  
tes: confusion agradable, chiste, gra-  
cejo, chanza. ¡Qué placer! ¡Qué de-  
licia!... La Comedia me fastidia. La  
Opera me encanta, el bayle me arre-



bata... Pero dexemos esto : pensemos en nuestro desayuno.

Agata hizo una señal : al instante los cristales se desaparecen , nuevos objetos se presentan á la vista , sin moverse de su sitio , se hallan en una sala ancha , magnífica , despejada : Las mismas paredes de cristales , diversos y aun mas primorosos , adornos , estatuas , pinturas , baxos relieves de un lado , y otro : todos los primores de las artes reunidos. Los cristales representan á un lado jardines deliciosos , á otros fuentes , cascadas , piramides , obeliscos.

En medio se elevan mesas cubiertas de toda suerte de manjares , frutas , dulces , vinos , quanto la tierra produce de mas agradable al paladar. Los Deseres (a) ofrecen caprichosas invenciones ; Teatros magníficos , Palacios primorosos , bayles de máscara , rui-

(a) Podria decir ramillete : seria un término mas español ; pero menos de moda : no me atrevo á contravenir á ella.



ruinas de edificios antiguos, prespectivas chinescas, paisages deliciosos. Una numerosa y escogida compañía los aguardaba.

Enrique y Jacinto quedaron absortos y sorprendidos. ¡Qué maravilla! decia el uno, ¡qué poder mágico! decia el otro.

Adelayda añadió con un tono afectado, se conoce que tu marido ha viajado, que ha estado en Londres centro del gusto, de los placeres, estas ideas solo se pueden adquirir en paises extranjeros. Aguardabamos un almuerzo, dixo Jacinto, y nos dais un banquete. Esto es á la Inglesa, dixo Adelayda, en Inglaterra se usan mucho los grandes almuerzos.

Los placeres se sienten mejor que se pintan. La descripcion de un banquete, de un bayle, de una diversion, no produce placer alguno, solo sirve para excitar los deseos. Es menester disfrutar, y gozar, para sentir.

Por esta razon no me detengo  
en



en hacer la pintura del almuerzo, basta decir que fue abundante, delicado, exquisito, bien servido. Que se hicieron varias conversaciones todas alegres y divertidas, se alabó el gusto del Cocinero, y el primor del Repostero; las viandas, los vinos, las frutas que producen los diferentes países; en lo que cada uno de los convidados demostró una instruccion profunda.



## CAPITULO XXIII.

### *El bayle y la música.*

**Y**a era medio dia, y aun estaban en la mesa. El Maestro de música de Agata, llegó á este tiempo. Era un jóven de mediano mérito en su figura, mucha viveza, mucha afectacion, mucha moneda; se le mandó entrar, fue re-



recibido con júbilo. Le ofrecieron un asiento, comió algunos dulcecillos, cantó una cavatina nueva, tocó alguna cosa alegre en el Forte-Piano, criticó todos los Actores de la Opera, las piezas representadas, la Música, los Autores, los Executores; tambien murmuró algo, todo en dos minutos.

Iba á marcharse: la Condesa de.... me aguarda, el Baron de..... está á la puerta con su berlina, no puedo detenerme, estoy muy ocupado, no tengo un instante mio. Las damas le rogaron, le porfiaron. Jacinto quiere ser tu discípulo, le dixo Adelayda, es necesario que toques para que forme idea.

Jacinto era bizarro, pagaria bien sus lecciones, se detuvo, tocó primores, agotó su saber.

El Maestro de bayle siguió al de música, la misma superficialidad, la misma ligereza, el mismo mérito. Saludó saliendo, y haciendo pasos de bayle, recorrió la sala, se miró en los cristales, habló y se dispuso á marchar,



char, pero le detuvo la misma causa que al otro.

Los dos se llenaron de emulacion, y procuraron brillar á porfia. Deseaban hacerse estimar de Jacinto, Adelayda y Agata los aplaudian, los alababan, los consultaban á cada instante; era un continuo cambio de puerilidades, de niñerías: el uno hacia brillar las manos, el otro los piés; mientras el uno executaba con ligereza cabriolas, pasos dificiles, ensayaba contradanzas nuevas; el otro se envanece de la velocidad de sus dedos, de su facilidad, de su delicadeza y suavidad. Cantaba las coplas mas nuevas, las tocatas de Opera mas aplaudidas, aunque no las mas buenas.

El bayle, la música, el juego, hicieron del dia un ligero instante; los placeres hacen volar el tiempo, reducen las horas á minutos quasi imperceptibles. Les parecia que estaban al principio de la mañana, y ya eran las quatro de la tarde. Todos se retiraron, los Maestros hicieron mil sal-



saltos, mil contorciones respetuosas á Jacinto, se elogiaron el uno al otro los talentos que no tenían, y salieron veloces á repetir la misma escena en muchos otros parages.

Agata pasó á su tocador, donde ya la aguardaba rato habia el Peluquero, para disponerse para ir á la Opera, donde debian volver á juntarse. Adelayda, Jacinto, y Enrique, se retiraron igualmente á vestirse y á peinarse.



## CAPITULO XXIV.

### *La Opera.*



Jacinto está ya en su tocador, no nos detengamos con él, demos por pasado el tiempo, supongamosle ya con un peynado, un vestido, todo diferente del de la mañana, y aun mas bri-



brillante y primoroso.

Iremos á la Feria á juntarnos con Adélayda, con Agata, dixo Enrique.— No, quiero estar solo, correr todas las calles, las plazas, las plazuelas, ir á los teatros, pasar un instante por la Feria, y luego ir á la Opera; estaremos un rato en el palco de Agata.

Así lo hizo; paseó por las calles y plazuelas de mas concurso acompañado de Enrique, aquí se detenía á ver un libro, allí se paraba delante de un espejo, mas allá ajustaba una alhaja que le habia gustado, y en otra parte se reía con algunos amigos de los ridículos muebles, ropas, y trastos que estaban de venta.

Pasó por el teatro, entró en él, subió al palco de Honorina, se detuvo un instante, habia muchas Señoras, dixo algunas chanzas que hicieron soltar algunas carcajadas, y llamaron la atencion del patio. Hizo juicio de los Autores, criticó á algunos, alabó á otros. Habló tambien de la pieza. Hizó veinte cortesias. Miró á todas  
par-



partés con su anteojo. Escuchó un poco de la tonadilla, y se marchó disgustado.

Ya era de noche, entró corriendo y como atolondrado en la Feria, dió tres ó quatro vueltas, vió á Agata y Adelayda, que paseaban en cuerpo, hizo el distraído, y pasó á otro lado por no hablarlas; se detuvo un instante con algunos amigos, sacó el reloj; ya era tarde.

La Opera estaba comenzada; mejor: es el instante mas propio para atravesar la galeria, llamar, y fixar la atencion. Asi sucedió: Jacinto entró en medio del recitado; no es moda éscuchar entonces: la atencion se guarda para una ó otra de las arias, lo demas del tiempo se pasa en conversacion, en mirarse los unos á los otros, en reconocer el brillante espectáculo que forman las galerias, los palcos, las lunetas, cubiertos de los mas lucidos personajes.

Se sentó en la galeria, sacó el anteojo, hizo una multitud de cortesias,



sias, miró al teatro, habló de algunos Actores, se detuvo un instante muy corto, á poco rato pasó al aposento de Agata, alabó su vestido, el primor de su peynado. Le dieron quejas por su distraccion, se escusó graciosamente, hizo reir, sacó algunos dulcecillos: enseñó un pomito de agua de rosas, echó olor en los pañuelos, alabaron su gusto, y le pidieron el nombre de su mercader de perfumes.

Adela y Aurelia, que estaban al otro lado del teatro, le llamaban con los abanicos, y le hacian señas; se aprovechó de un instante de distraccion; se escabulló velozmente. Aurelia queria ver su chaleco, que se lo habian alabado mucho. Le gustó: Se formaron algunas conversaciones sobre el mérito de los Actores; dos célebres Actoras dividian los votos, y formaban dos diversos partidos. Los unos aplaudian el juego de teatro, la expresion, el talento, la execucion, el gusto de la una; citaban pasages en que habia arrancado las lágrimas de



de los expectadores , en que arrebatada por su entusiasmo habia salido de los limites de la nota musical , y sobrepujado al mismo compositor, executando primores que él no habia imaginado.

Los otros elogiaban á lo sumo la delicada voz , la soberbia execucion de la otra , que reunia en sí todas las gracias , todas las bellezas del canto ; su voz , decian , arrebatada , suspende , eleva , enagena , es un cantar mas que humano , se diria que asi como Orpheo con la Lira , ella con su voz hace sensibles á las piedras , y á los entes inanimados , si no se supiera que todas estas son ficciones del espíritu arrebatado de admiracion.

Jacinto era el único tal vez que no tenia partido alguno , ó por mejor decir que era de los dos , estimaba el mérito de ambas Actoras , y admiraba sus bellas qualidades. La voz de la una , su melodioso canto le arrebatava , la expresion teatral de la otra producía en él todos los sen-



timientos , todas las pasiones que queria excitar. Las dos son inimitables, son superiores, son únicas. Reunen todas las buenas qüalidades , sobresalen en algunas , en las demas son excelentes. Nadie iguala á la una en la voz , en el primor de su canto, pocas la aventajan en la execucion, en las demas partes de la representacion teatral ; su mérito sobresaliente no debe destruir los demas , si su melodioso canto no la hiciese una Actora superior , sublime , única , las demas qüalidades la harian excelente , y siempre ocuparia un lugar distinguido. Decia lo mismo de la segunda.

La Opera de aquel dia era una de las mas célebres , y en la que brillaba mas el mérito de la segunda Actora. Iba á cantar un Aria , se suspendió la disputa acerca de su mérito , en ella se superó á sí misma. Jamas se habia oido una voz tan dulce , tan suave , tan melodiosa ; llamó la atencion de los expectadores. Un silencio profundo



fundo reynaba en todo el auditorio, arrebatava , elevaba , suspendia , el entusiasmo se apoderaba de todos; sus mismos enemigos no pudieron resistir á tanto primor , fueron los primeros en elogiarla , en aplaudirla, en alabarla. El ruido pesado é importuno de las palmadas , interrumpia á cada instante el canto , y disipaba la ilusion. El silencio , ciertas miradas de admiracion , de entusiasmo , una ligera y poco estrepitosa palmada de algunos , era un elogio , un aplauso mas estimable , que la griteria y el alboroto de la multitud.



## CAPITULO XXV.

*¿Qué haré ?*



No me hables de Agata , ni de Adelaida , su carácter superficial , sus



monadas me fastidian, solo son buenas para un instante, al segundo enfadan. Los placeres que he disfrutado hasta ahora me desazonan. Los hombres me se figuran á veces superficiales, las mugeres coquetas; lo que llamamos finura, gracia, cortesía, política, me parece desatención y mala crianza cubierta con una multitud de palabras aparentes.

Hoy no salgo de casa; nada me gusta. La Feria me parece solo una gritería; las tertulias una confusión; el juego una pesadez; la Opera un ruido importuno; la Comedia una extravagancia, ó un confuso monton de disparates. ¿Qué haré?... Asi hablaba Jacinto á Enrique, y en sus palabras demostraba estar poseído de un mal humor, que imitando á los Ingleses llamamos *Splinn*. Es moda entre muchos petimetres, tener ó fingir que tienen este mal humor: dan este nombre á la mas ligera desazon que les incomoda.

En Jacinto no era moda, era reali-



lidad. Los genios demasiados sensibles á la alegría, lo son igualmente á la tristeza. Los mas alegres son igualmente los mas tristes. Las circunstancias deciden de lo primero, ó de lo segundo: ¿son felices, son poderosos, sus gustos, sus caprichos estan satisfechos, gozan toda suerte de placeres? entonces son la alegría misma, el júbilo, el contento, el regocijo. Por el contrario, sufren, padecen, experimentan trabajos, aflicciones, desgracias, la mas profunda tristeza se apodera de su corazon, contraen un espíritu, un humor triste, misantropo, un carácter sombrío y taciturno.

Tal era Jacinto, extremado en la alegría, extremado en la tristeza, igualmente sensible á los placeres que á las aflicciones.

Enrique comprendió al instante la causa de la tristeza de su amigo: no es difícil de adivinar; el amor produce algunas veces la alegría, el contento; las mas la tristeza, la inquietud. La vista de Rita causaba en él la



mas excesiva alegría ; su ausencia la tristeza mas profunda. La compañía de Agata y de Adelayda , los placeres que sin interrupcion alguna se habian sucedido unos á otros habian tenido su pasión como suspensa. Se desapareció la ilusion , cesó el encanto , y el amor renació con mas fuerza.

Quería que la idea de Rita ocupase siempre su imaginacion , que su imagen fuese la única que quedase grabada en su corazon. Estas ideas solo podian alimentarse , crecer , fortificarse en la soledad. La sociedad , la compañía de cierto género de gentes , los placeres , debian necesariamente debilitarlas , por esto amaba la soledad , y aborrecia la compañía.

Enrique quiso valerse de su ascendiente , forzarle á salir , á buscar medios que disipasen su humor taciturno , fue inútil , le desobedeció por la primera vez.

Quedó solo en su Gabinete , entregado á una dulce melancolia , abandonado á sus propias ideas , agitado por las



las pasiones mas contrarias. Traia á la memoria las palabras que Rita le habia hablado , sus miradas , sus acciones , todos sus movimientos. Le parecia que la veia aun , que la hablaba, que la pintaba su pasion. La imaginacion formaba ilusiones que parecian realidades. Tal es su fuerza. Tal es su poder.

Contemplaba su hermosura, su gracia , todas sus bellas qualidades , las alababa , las ponderaba con términos que demostraban lo ardiente de su pasion. Se imaginaba una multitud de situaciones deliciosas , de sucesos , de incidentes , de circunstancias acomodadas á sus deseos , y á sus ideas. La ilusion se disipaba , se desvanecia la imagen de Rita. Jacinto veia que su imaginacion le engañaba.

No puedo vivir sin Rita , se decia á sí mismo , en ella consiste mi dicha, mi felicidad. Para mí su ausencia es la muerte , su presencia la vida. Su hermosura , su gracia me encanta, me enagena ; su virtud me admira , me

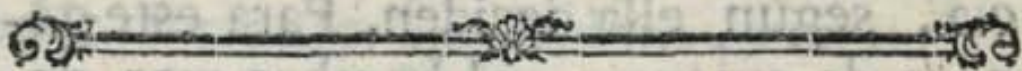


suspende. No la he visto mas que una vez, y una vez sola me basta para conocer su carácter. Las señales que le demuestran no son equívocas, se ofrecen claramente á todos. Su virtud se da á conocer á primera vista; del mismo modo que de una sola mirada se percibe la maldad de otros. Los placeres, la dañosa la perjudicial compañía de Agata, de Adelaida me han producido un gozo superficial, y me han privado de una dicha verdadera; he estado un dia sin ver á Rita.

Me acuerdo que me citó casa de Teodora, tal vez tendré la fortuna de hallarla alli, sino no tardaré en verla. Me echaré á sus pies, la haré conocer la fuerza, la violencia de mi pasión, el estado lastimoso á que su ausencia me reduce. Es sensible, me ama, sus ojos me lo han dicho: nada me negará de quanto no sea contrario á la virtud. ¿Y seria yo tan bárbaro, tan malvado, que no respetase su mas bella qualidad, que la da un mérito supe-



perior? mis pretensiones serán siempre conformes á la virtud, dirigidas á ella.



## CAPITULO XXVI.

### *La muger de juicio.*

Quál será pues la muger de juicio, de entendimiento, de prudencia? ... en esta novela Teodora, en el mundo muchas que se la parecen, y que suelen estar ocultas, porque el vicio es orgulloso, y la virtud modesta y retirada.

Solo ellas pueden formar una idea cierta y segura del carácter de una persona. Han estudiado el corazón humano, y saben descubrir sus mas ocultos dobleces, observan el interior, comparan, exâminan, analizan; sus juicios son ciertos.

Al



Al contrario las coquetas, las mugeres locas, superficiales, juzgan por capricho, y no por razon, se equivocan siempre, miran á la apariencia, segun ella deciden. Para este género de mugeres, el hombre mas petimetre, mas atolondrado, mas calavera, suele ser el mas apreciable.

Rita no estaba en casa de Teodora quando Jacinto llegó, los dos tuvieron una larga conversacion. Teodora ya tenia los informes mas ciertos y seguros de él, sabia toda su vida, su primera educacion, su amistad con Enrique, el carácter de éste, su conducta en la Ciudad, sus aventuras en la Corte, estos hechos eran muy utiles para hacer un juicio cierto. Los comparó con sus propias observaciones, procuró estudiar el corazon de Jacinto, y le fué fácil: su sencillez, su ingenuidad le abrian le manifestaban á todo el que queria exâminarle, no se contentó con una conversacion sola, tuvo muchas, y sobre diversas materias, aguardó á que el  
 tiem-



tiempo confirmase , consolidase , aclarase sus observaciones , entonces decidió , y decidió con tino y con acierto.

Rita oía el juicio que su amiga habia formado de Jacinto , como la sentencia de su felicidad , ó de su desgracia. Estaba segura de que no la engañaría.

Jacinto , la dixo , te conviene , es la persona mas digna de tu amor , es el esposo mejor que puedes escoger , tiene las mas bellas qualidades , las mejores disposiciones ; por bueno que sea el juicio que hayas formado de él , el que desees formar , aun no tendrás la idea verdadera del carácter de Jacinto , es superior á todo eso. Pero me han dicho , respondió Rita , que es un libertino , abandonado á toda suerte de placeres , entregado al luxo y al juego , que ha disipado gran parte de su caudal , y que pronto quedará enteramente arruinado , me han hablado de varias aventuras algo escandalosas... Es verdad , ha sido , es aun algo libertino : no tanto como te han dicho ,  
hay



hay bastante exâgeracion. Sus disposiciones son excelentes , su primera educacion fué buena, tuvo la desgracia de perder á su padre , demasiado temprano. Un falso amigo le ha corrompido , le ha conducido al libertinage ; no obstante , no se han apagado en su corazon las semillas de virtud , aun exîsten : es facil hacerlas revivir , te ama , su pasion es excesiva. Basta que tú quieras que sea virtuoso, lo será al instante : el deseo de agradarte lo hará mudar de vida : seguirá tu exemplo , observará tus consejos como si fueran preceptos, no se separará de ellos. -- Dentro de poco verás en él una reforma la mas admirable. -- ¿Pero y su amigo? -- no temas , tienes mucho ascendiente en su corazon , admira tu virtud , y la imitará quando vea que es el único medio de agradarte , entonces es fácil advierta las malas costumbres, el libertinage de su amigo : tal vez podremos hacerle conocer su falsedad , sus engaños , los medios que ha empleado y em-



emplea para perderle. -- Tú apruebas, pues, mi pasión, tú la autorizas, debo amar á Jacinto: seré feliz? -- Sí lo serás, porque él será virtuoso: los sucesos corresponderán á mis esperanzas, son bien fundadas.

Qué alegría, qué contento para Rita, temia que su pasión causase su desgracia, y ve en ella su felicidad: puede amar á Jacinto sin recelo alguno: una amiga verdadera se lo aconseja.



## CAPITULO XXVII.

### *La virtud triunfa.*

**R**ita es virtuosa, está llena de mérito, de gracia, de talento: no os engañais en la idea que habeis formado, merece vuestro amor, es digna del título de vuestra esposa, sereis feliz con ella.

Pé-



Pero yo quiero que vuestra eleccion no sea precipitada , que no os dexéis arrebatat de la pasion ; que consulteis á la razon ; que no sigais ciegamente, ni vuestra inclinacion, ni mi dictamen , es facil el que os engañeis.

Consultad la razon que nunca engaña : tomaros tiempo , miradlo con reflexion y madurez ; la eleccion de estado es la cosa mas delicada ; de ella depende la felicidad ó la desgracia de toda nuestra vida ; no solo la nuestra, si tambien la de una inmensa descendencia.

Tratad á Rita , habladla , experimentadla , observad , escudriñad su corazon, procurad conocerla á fondo. Disipad por algun tiempo las ilusiones de la pasion. Y no os resolvais hasta que hayais formado á fuerza de tiempo y experiencia un juicio cierto y seguro de ella.

Informaos tambien de su estado, de sus circunstancias , de su clase , de su nacimiento: es igual á el vuestro; su familia muy noble y distinguida ; su pa-



padre honrado , pero pobre. No tiene madre , la perdió siendo aun de corta edad. Su padre ha procurado darla la mejor educacion. Rita se ha aprovechado de ella. Tiene todas las habilidades que corresponden á su sexô. No es literata , ni pretende serlo , pero tiene alguna instruccion en las ciencias, lo suficiente para hacer su conversacion florida y agradable. Es económica , prudente , juiciosa , aplicada, amante del trabajo , exâcta en el cumplimiento de sus deberes , de sus obligaciones.

Pero yo quiero que estas bellas qualidades las conozcaís por vos mismo , y que una reiterada experiencia os persuada, os convenza de ellas.

Asi hablaba Teodora á Jacinto, tales eran los consejos que esta muger prudente le daba.

Jacinto no hubiera querido retardar su felicidad; pero conoció que debia hacerlo para asegurarla mas , siguió los consejos de Teodora , empleó bastante tiempo en observar el génio,  
el



el carácter de Rita , se informó de su estado , de su clase , sus experiencias correspondieron con la pintura que Teodora le habia hecho , satisfacieron contentaron sus deseos.

Cada conversacion con Rita , cada experiencia , cada observacion le hacia descubrir nuevas virtudes, nuevas gracias en ella ; su gozo , su contento se aumentaba á medida que conocia mas y mas su carácter. Crecia su pasion, se felicitaba , se aplaudia de la feliz casualidad que le habia hecho hallar aquel tesoro tan precioso ; pues en efecto , lo es una muger virtuosa.

Rita procuraba formar el corazon de Jacinto , apartarle del vicio , inclinarle á la virtud ; su exemplo era para él , el mayor estímulo, oía sus consejos , y los seguia con la docilidad de un niño , con el gusto , con el contento de un amante.

Rita experimentaba el mayor placer , el mayor contento en ver como los efectos correspondian con sus ideas. El pronóstico de Teodora salia cierto.

Ja-



Jacinto caminaba á largos pasos ácia el templo de las virtudes ; sus conversaciones respiraban el sentimiento tierno y delicioso de la virtud , se hablaban con libertad , con ingenuidad , no se ocultaban nada , se descubrian libremente su corazon , porque era puro y recto : solo el malvado sabe los rodeos del embuste , de la astucia , y del engaño : el virtuoso se descubre porque de nada teme ; el vicioso se esconde , se oculta baxo la máscara de la hipocresia , porque el vicio es disforme , es aborrecible , y debe temer el ser descubierta.

Rita no ocultaba á Jacinto que le amaba , porque le veia digno de su amor. Los dos se decian mutuamente : no es tu figura , tus gracias , tu hermosura , la causa de mi excesiva passion , es solo la sensibilidad de tu corazon , la sencillez de tu carácter , la bondad de tu génio , la virtud de tu alma , la pureza , la rectitud de tus intenciones ; amo la virtud , desde que te conozco , decia Jacinto , porque

H

tú



tú pareces la virtud misma : porque no te se puede amar sin amarla. Si yo me separase del camino que conduce á ella , tu memoria sola me volveria á él ; te debo mi felicidad , te debo mi dicha , te debo todo mi bien.

Era consiguiente á esto la reforma en las costumbres , en la conducta de Jacinto , dexó sus antiguas amistades compuestas todas de gentes viciosas y corrompidas. Se separó de Agata y de Adelayda. No frecuentó mas las casas de juego : huyó de las concurrencias , de las juntas dañosas y perjudiciales á que antes asistia , reformó su excesivo luxo , sin faltar por esto á la decencia de su clase , ni rebajar en nada el esplendor que hasta entonces habia tenido.

Miró su antiguo estado , y se horrorizó , analizó sus placeres pasados , y vió que eran bien amargos , advirtió que lo que antes creia felicidad , era solo una ilusion , una fantasma. Conoció los peligros á que habia



bia estado expuesto , los males , los daños tan funestos que le habia acarreado su vida pasada.

Las gentes del Gran-Mundo , los petimetres , las coquetas , las personas superficiales , y atolondradas , se reían , se mofaban de la conducta de Jacinto , ridiculizaban su amor con Rita , y lo notaban de extravagancia , de originalidad.

Adelayda picada de su desaire , extendia sátiras amargas y crueles , contra Rita y su virtud. Los ribales de Jacinto forjaban mil cuentos insípidos , que solo su malignidad podia sostener algun tiempo , se aplaudian de que su primer juicio habia sido cierto , y decian que su hombre era un verdadero salvage , que solo habia podido brillar un instante por sus riquezas. Enrique entraba á la parte en todas las sátiras y cuentos contrarios á la reputación de Jacinto y Rita. Pero delante de él guardaba el mayor disimulo. Viendo que no podia oponerse á su conducta, fin-



gió aprobarla y aplaudirla, y procuraba conformarse á ella aparentemente.

Jacinto no habia pensado que Enrique fuese la causa de su libertinage. Tal era la buena opinion que tenia formada de él, ó por mejor decir, tal era la bondad de su carácter; al contrario, se imaginaba que las riquezas, la ociosidad, y la juventud, habian sido la causa de la corrupcion de los dos.



## CAPITULO XXVIII.

*Se ocultará la maldad?*

**N**o siempre..... al contrario, es muy frecuente el que se descubra, es muy comun que reciba el digno castigo; engaña, triunfa por un instante, pero tarde ó temprano se descubren sus ardides y su astucia. La virtud



sola, triunfa al último aunque sea perseguida y abatida, y recibe por fin el premio merecido.

Enrique á fuerza de astucias y ardidés, habia dominado á Jacinto, su maldad se habia ocultado baxo el velo de la amistad; le habia corrompido, conducido al libertinage, á la disolucion. Llegaba ya el instante en que todo debia descubrirse, porque Jacinto amaba la virtud, y el vicio no podia hermanarse con ella.

El mismo Enrique apresuró su ruina, viendo que ya habia perdido el ascendiente que tenia sobre el corazon de Jacinto, que los esfuerzos de Adelayda eran inútiles, pensó valerse de Teodora para que engañase á Rita, y entre las dos sedujesen á Jacinto. El primer proyecto que Enrique formó para trastornar la virtud de su amigo, era malvado, éste era iniquo y disparatado. Bien es verdad que Enrique no conocia la virtud de Teodora y de Rita, y se persuadió que el dinero podria alucinarlas.



Pidió á Teodora una conversacion particular, y la obtuvo: Teodora sospechó alguna cosa. Le señaló hora, y estuvo puntual á ella.

La propuso su proyecto, la hizo ver las ventajas, la ofreció quanto podia lisonjearla.

Teodora no se admiró de aquella maldad, le creía capaz de ella.... ¿Me suponeis, le dixo, tan malvada como vos? Os engañais, vuestras promesas no me trastornan. Mi suerte es mediana, estoy contenta con ella. No apetezco las riquezas, las miro como dañosas, como perjudiciales. El placer de la amistad es en mi superior á todos los que pueden producir las riquezas. Jacinto y Rita son muy amigos, y si vos habeis sido capaz de engañar al uno, yo miraria como el delito mas atroz el engañar á los dos. Sí, soys un falso, un pérfido amigo: sé toda vuestra conducta, es la mas malvada, la mas abominable: habeis corrompido un jóven naturalmente virtuoso: le habeis conducido al  
li-



libertinage, y á la disolucion: os habeis valido de los medios mas viles para dominarle, para sujetarle, para mantenerle en la especie de dependencia en que lo teniais, y que tan útil os era: sé vuestros manejos, vuestras intrigas, con la astuta y mañosa Adelaida: sé los medios de que os habeis valido para robarle sus riquezas, y apresurar su ruina.

A este tiempo entró Jacinto, su rostro hasta entonces dulce y cariñoso, se volvió de repente espantoso y fiero. La perfidia de su amigo le habia herido hasta lo mas profundo de su corazon. Le parecia su delito el mas atroz, digno del mas cruel castigo.

Enrique no pudo sostener sus miradas. Quedó tan sorprendido qual si hubiera visto caer un rayo abrasador, su delito le embargaba la voz, no sabia qué decir. ¡Qué temblor! ¡qué confusion! El hombre virtuoso no padece jamas semejantes tormentos, están reservados para castigo de los malvados.



Huye, huye, vil amigo, le dixo Jacinto con una cólera que en vano se esforzaba en contener: escondete en lo mas profundo de la tierra, evita la vista del hombre á quien has injuriado tan pérfidamente. Has abusado de mi sencillez, te has valido del sagrado velo de la amistad para engañarme, para perderme; tu delito exigia todo el rigor de mi cólera: pérfido, eres indigno de vivir entre los hombres.

La cólera dominaba ya á Jacinto: la presencia de Enrique le irritaba, le enfurecia de tal modo, que apenas podia contenerse, la venganza ardia en su corazon.

Iba á tirarse á él y hacerle expiar con la muerte todos sus delitos. Rita entró al instante; su rostro cándido é inocente, semejante al iris que calma y sosiega la tempestad, apagó todo el furor de Jacinto.

La venganza, dixo esta virtuosa criatura, es indigna de una alma grande: los remordimientos que devorarán siempre á Enrique, serán un castigo  
mas



mas cruel de sus delitos, que la misma muerte. Que vea nuestra dicha, nuestra felicidad, y este será para él un tormento insufrible. Que conozca que sus astucias, sus perfidias se han vuelto contra él mismo.

Teodora hizo seña á Enrique que se aprovechase de la calma de Jacinto y huyese. Pero dónde iria que no le persiguiesen sus propios delitos. Fue infeliz, fue desgraciado desde aquel instante, aborrecido de todos los que le conocian, odiado de todas las personas honradas.



## CAPITULO XXIX.

### *La Esposa á mi gusto.*

Como Jacinto y Rita se habian hallado á la conversacion de Enrique y Teodora?... Por disposicion de ésta, sos-  
pe-



pechó las ideas del falso amigo , y pidió á los dos amantes separadamente el que permaneciesen ocultos cada uno en una habitacion cercana. Quería presentar de este modo á Jacinto una prueba clara y convincente de la perfidia , de la falsedad del que se llamaba su Amigo , hacerle conocer por menor sus maldades , sus astucias y sus engaños , separarle de una compañía tan dañosa , tan perjudicial , y vencer el único obstáculo que podía oponerse á su virtud , y á su felicidad.

Este desengaño fue bien fatal , sin embargo , al sensible , al bien intencionado Jacinto , cayó en una melancolía profunda , considerando la falsedad , la maldad del corazon humano, los males á que habia estado expuesto, los peligros de que acababa de liberarse.

Si no hubiera sido por Rita y Teodora este suceso le hubiera acarreado tal vez la mas funesta desgracia. Para un corazon sensible , la traicion , la maldad de uno á quien creía su amigo,  
en



en quien habia depositado toda su estimacion , toda su confianza , era un golpe de muerte.

Rita disipó su humor melancólico, é hizo renacer la alegría y la tranquilidad. En lugar de entristecerme de este suceso, decia Jacinto debo alegrarme de él, me ha hecho descubrir la perfidia de un malvado , me ha libertado de un falso amigo , y he ganado la amistad de dos corazones sólidamente virtuosos.

Nuevo motivo de agradecimiento, de estimacion. Rita es la autora de toda mi felicidad , ¡quánto no ha contribuido á ella , la prudente , la juiciosa Teodora ! Me han libertado de los peligros que me amenazaban , me han hecho conocer la virtud. ¡Qué debo aguardar ! escojamos una esposa á mi gusto , ¿quién puede ser sino Rita ? ¿qué otra merecerá su amistad y la mia que Teodora ? ningun obstáculo puede oponerse ya á mi dicha.

Habló á Teodora. Es ya tiempo, la dixo , conozco bien el carácter de Rita. Estoy seguro de sus bellas qualidades-



dades: estoy cierto de que seré feliz con su mano. Teodora se ofreció á hablar á su padre, hizo la mejor pintura, del carácter, de las circunstancias de Jacinto, que podria desearse: no añadió nada.

El buen anciano lloraba de gozo, de regocijo, buscó á Jacinto. Vos hacéis feliz á mi hija, y llenais mis últimos dias de un verdadero regocijo: no podia proseguir, no podia hablar, se va á echar á los pies de Jacinto, este quiere besar los suyos: sus brazos baxan á detenerle, se quedan enredados en ellos, se aprietan, se unen. Sus lágrimas se mezclan, sus palabras se confunden. ¡Qué sentimientos tan dulces! ¡Qué placer tan inexplicable! porque así como los sentidos no parecen bastar para sentirlo, así las palabras son débiles para expresarlo.

Jacinto creía ver en el padre de Rita á su propio padre; le amaba tanto como á él. Este le miraba como á su hijo, y le demostraba un cariño sin igual.

Hu-



Huyamos , dixo Jacinto , del tumulto de la corrupcion de la Corte; dexemos las grandes poblaciones á los ambiciosos , á los amantes del luxo y de los placeres , busquemos en el campo , en las aldeas la virtud , la sencillez , la inocencia , alli está la felicidad , alli se disfruta de la naturaleza y de sus ricos dones , alli nos ofrece los placeres que niega al ciudadano , y al inquieto habitante de la Corte.

A todos pareció bien la propuesta de Jacinto , convinieron en que se verificarian las bodas, en su pueblo. Los sencillos aldeanos se llenaron de regocijo al ver á su señor , su ayo le salió á recibir , ¡ cuántas veces habia llorado sus extravíos!

Jacinto conduxo á Rita á los pies del altar , para ratificar solemnemente el juramento que su corazon habia hecho desde el primer instante que la vió , le acompañaban su padre , Teodora y sus parientes , le seguian sus vasallos. El gozo , la alegría , brillaba en el rostro de todos.

Unos



Unos lazos formados, no por el interés, sí por la virtud, no podían menos de conducir á la felicidad; todos hicieron tan próspero anuncio.

En el instante en que Jacinto daba la mano á Rita, sus ojos se volvieron ácia un lado de la Iglesia, advirtió un sencillo monumento que la gratitud el amor de sus vasallos, no la adulacion, habian erigido á su Padre sobre el sepulcro. No pudo detener sus lágrimas. Le pareció que le veía levantar la fria losa que le cubria, asomar su venerable cabeza llena de canas y anegado en júbilo y regocijo, echarles su paternal bendicion, pronosticandoles su felicidad futura. ¡Qué idea tan propia de un corazón sensible!

El gasto de las bodas fue grande. En la Corte no hubiera sido mayor, aún haciendolas con todo lucimiento. Pero este gasto tan considerable, mereció los elogios de todos los hombre de juicio, de todas las personas honradas, el otro solo hubiera si-



sido aplaudido por quatro locos.

En la Corte hubiera reynado el luxo: todo hubiera sido brillantez , esplendor , apariencia. Aquí reynó la beneficiencia , la sencillez , la realidad. El dinero que en la Corte se hubiera consumido en ricas y exquisitas ropas, se empleó aquí en vestir á un gran número de infelices desdichados. Rita tenia un vestido sencillo que hacia brillar mas su hermosura.

En lugar de costosos equipages, compró un número considerable de todo género de instrumentos de labor que regaló á sus vasallos. No se sirvieron en sus mesas aquellos platos exquisitos y costosos , aquellos manjares delicados que excitan la gula y alteran la salud de los convidados. La comida fue frugal , sencilla , y sobre todo abundante. Las puertas del Palacio estuvieron aquellos dias abiertas para todos. Los patios , las galerias estaban llenas de grandes mesas donde se servia de comer á todo el que se presentaba.

Un



Un sin número de actos de beneficencia , señalaron aquel dichoso día. Jacinto era feliz , y queria que su felicidad se extendiese á todos. Perdonó á sus vasallos sus deudas. Socorrió á los necesitados , á lo infelices. Dotó á las doncellas , protegió los casamientos , dando tierras y bienes á los nuevos esposos , proporcionadoles los medios de que prosperase su industria. Sus pueblos , se prometian una felicidad igual á la que habian disfrutado en tiempo de su padre.

La vida de Jacinto correspondió á tan buenos deseos , fue toda una cadena de beneficios. La pasó ocupado en llenar las importantes obligaciones de ciudadano y de padre de familias: como á tal dió á sus hijos la mejor educacion , fue el bienhechor de sus Pueblos. En esta vida quieta y retirada disfrutó mas felicidad mas contento que en medio de los tumultuosos placeres de la Corte.

*Nota.* En la pag. 5. dice entendido , lea-se *extendido*.